

MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Septiembre 2007
Medellín, Colombia

Edita

CORPORACIÓN REGIÓN
Calle 55 N° 41-10
Teléfono: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544
Medellín, Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

ISBN: 978-958-8134-38-3

Coordinación académica

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Corrector de estilo

Álvaro Molina

Fotos

Archivo de la investigación

Coordinación editorial

Luz Elly Carvajal G.

Diseño e impresión

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:

Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13

PRIMERA PARTE

CONTEXTUALIZACIÓN DEL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN CANADÁ	19
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A CANADÁ	22
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y OLAS DE REFUGIADOS (1950-1980)	23
EL REFUGIO Y EL SISTEMA MIGRATORIO CANADIENSE	25
LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN EL CONTEXTO REGIONAL	28
LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS	32
Personas que buscan protección fuera de Canadá	33
Solicitantes de refugio dentro de Canadá	34
A dónde llegan y dónde viven los refugiados colombianos	35
Perfil sociodemográfico	38
Características por género, edad, estado civil y nivel educativo	38
Perfil socioeconómico: pobreza y empleo entre los refugiados	41
Resumen y conclusiones	43
Referencias	45
ANEXOS	47

SEGUNDA PARTE

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE REFUGIO EN CANADÁ	51
CONTEXTOS EXPLICATIVOS	55
Antecedentes históricos del refugio en Canadá	55
Las leyes migratorias: el acta de inmigración y protección del refugio	56
Québec como sociedad distinta	58
SELECCIÓN, REASENTAMIENTO E INTEGRACIÓN DE LOS REFUGIADOS	60
La protección humanitaria y las fronteras: El Acuerdo del Tercer País Seguro	60
El Programa Federal de Asistencia al Reasentamiento –RAP–	65

Políticas de restablecimiento e integración y las provincias.....	69
Políticas y programas de restablecimiento, información y acogida	72
Québec.....	73
British Columbia	74
Ontario	76
Políticas y programas de aprendizaje de la lengua	78
Políticas y programas de vivienda.....	83
Conclusiones.....	86
Referencias	87
Anexo. Proceso de solicitud de refugio en Canadá.....	90

TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN 91

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER	91
VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA	94
LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	97
Perfiles, salida, trayectos de llegada	97
La incertidumbre y el recuerdo de la salida	98
Rutas de llegada a Canadá	99
La llegada: incertidumbre y desorientación.....	100
Un refugio temporal.....	100
El miedo en las experiencias de los refugiados.....	101
El miedo raíz.....	101
En Colombia el miedo engecece, en Canadá se aprende a ver el miedo ...	102
El miedo como equipaje.....	102
El miedo al otro.....	103
Miedo al Estado y a las instituciones en general.....	103
La memoria	104
La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio	106
La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo.....	106
¿Cómo ven los refugiados el futuro?	107
La reparación que vislumbran	108
Memoria y miedo	109
Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental ...	110
La reconstrucción del proyecto de vida	111
Procesos para hacerse a la nueva vida	111
Construcción de redes sociales	113
Cambios y posicionamientos de los sujetos	116
Lo generacional: cambios en los roles en la familia ligados a la lengua y al trabajo	116
Los roles de género: las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían.....	117
Volver a nacer: la metáfora guía.....	119
Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?.....	120
La relación con la sociedad receptora	122

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?.....	122
¿Cómo los ve la sociedad receptora?.....	123
Conclusiones.....	125
Referencias	125
LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON:	
EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	127
London	128
La ciudad	128
La población de London y su historia migratoria.....	129
Intentos organizativos de los colombianos en London.....	130
Perfil de los participantes	130
La salida de Colombia	133
Los trayectos	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”	137
Objetivo: Canadá vía Estados Unidos	139
Del lado de allá	139
Las redes	143
En London	145
La llegada a London	145
Los primeros meses en London	146
Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida	148
Programas gubernamentales y barreras.....	149
RAP y Ontario Works.....	149
Servicios de vivienda.....	151
Inglés como segunda lengua	151
Recursos comunitarios	152
La depresión en el cuerpo	153
El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida	154
Memoria y reconstrucción de proyectos de vida	156
El futuro, los sueños.....	157
Representaciones sociales	158
London, representaciones de los refugiados colombianos.....	158
Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá.....	159
Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven	161
Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos.....	161
Una mirada diferencial: por género y generación.....	162
Conclusiones.....	164
Referencias	166
EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC.....	167
Modelo de integración: interculturalismo quebequense.....	168
La regionalización de la inmigración	170
Reflexiones.....	172

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal	172
Los actores y la política municipales.....	174
Los diversos actores que actúan en la vida asociativa.....	175
Políticas sociales y programas.....	176
Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento	176
Aprendizaje de la lengua	177
Vivienda.....	178
La salud y los servicios sociales	180
Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación	181
Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas	183
La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación.....	183
El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá.....	184
La salida.....	184
Los trayectos	187
La llegada a Canadá y a Sherbrooke	188
El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones	189
La memoria. Modos de recordar/olvidar.	
Los mojones y marcas de la memoria	190
Las representaciones sociales	192
¿Cómo se nombran o autorrepresentan?.....	192
¿Cómo se ven hoy a sí mismos?	193
¿Cómo creen que son vistos por los otros?	194
¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?	195
Redes: Colombiestic y los intentos de consolidación asociativa	196
Conclusiones.....	197
Referencias	198
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO	201
Referencias	204
CONCLUSIONES GENERALES.....	205
La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada	207

LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

Patricia Díaz Barrero

Al inicio de este proyecto, las investigadoras escuchamos de parte de algunos trabajadores de agencias que ofrecen servicios a inmigrantes y de algunos colombianos que London era una ciudad especial por el gran número de colombianos que allí vivían. Con esto en mente y después de corroborar esta información anecdótica con estadísticas y una visita de campo, empezamos a desarrollar el trabajo de investigación en esta ciudad desde finales del 2005. Después de un año y medio de trabajo podemos afirmar que London no es sólo el lugar de residencia de un gran número de refugiados colombianos, sino que ofrece un caso muy particular en los procesos de solicitud de refugio, las rutas migratorias y las dinámicas de asentamiento. Esperamos que el análisis que aquí se presenta contribuya a la literatura académica y que se pueda utilizar para que incida en el diseño e implementación de políticas públicas, programas y servicios que beneficien a los refugiados colombianos en particular y de los y las refugiadas en general.

El presente capítulo intenta capturar las voces y experiencias de algunos de los refugiados colombianos que han optado por London como su ciudad de domicilio permanente. Empieza dando una breve descripción de la ubicación y sistema político de la ciudad. Inmediatamente después se presentan los perfiles de los solicitantes de refugio que llegan a esta ciudad. Esta parte del documento inicia dando cuenta de la demografía de la muestra con la que se trabajó en London. Posteriormente se incluyen aspectos sobre la salida de Colombia, el trayecto que siguen hasta llegar, el arribo a la ciudad y algunos aspectos im-

portantes de los procesos vividos hasta el momento, como son la búsqueda de vivienda, el ingreso al mercado laboral, el estudio del inglés, la depresión y tristeza, y los sueños y expectativas del futuro, entre otros. Igualmente, se hace una revisión de los recursos y estrategias que utilizan los refugiados colombianos en su establecimiento e integración con la sociedad. La siguiente parte se concentra en los miedos y memorias entre los participantes, y se hace un breve recuento de las principales barreras que encuentran. La última parte hace énfasis en las particularidades del proceso migratorio y de inserción social para los hombres, mujeres y jóvenes.

La información aquí proporcionada se obtuvo a partir de visitas exploratorias, observación en visitas de campo y una consulta comunitaria en la que se le informó a la comunidad sobre la investigación. También se realizaron entrevistas a dos trabajadoras comunitarias de asentamiento e integración del Cross Cultural Learner Centre, se hicieron seis entrevistas exploratorias con personas que tenían un acercamiento con la comunidad colombiana, sea por su tiempo de permanencia en London, por su trabajo específico o porque son activistas. El trabajo con la población refugiada colombiana consistió en cuatro talleres de memoria, siete entrevistas a profundidad. En total se trabajó con 31 personas, 16 mujeres y 15 hombres. Igualmente se realizó revisión bibliográfica y de estadísticas suministradas por el gobierno del Canadá y agencias comunitarias.

El proyecto de investigación fue muy bien recibido tanto por la comunidad de refugiados colombianos como por las agencias co-

munitarias y contó con la colaboración directa del Cross Cultural Learner Centre –Cclc–. Su directora, Mary Williamson, no sólo nos abrió las puertas del centro para llevar a cabo talleres, grupos focales y socialización de información, sino que generosamente compartió información estadística y su profundo conocimiento y análisis sobre los refugiados en London y particularmente los refugiados colombianos. Igualmente, otros miembros de la comunidad colombiana en London colaboraron en diferentes aspectos con el proyecto. Quisiéramos agradecer muy especialmente a todas aquellas personas que nos apoyaron en él: a Mary Williamson, directora del Cross Cultural Learner Centre, y a todas aquellas personas que tan generosamente dieron su tiempo, conocimiento, esfuerzo y ánimo para que este estudio o trabajo fuera una realidad, pero en especial a los y las refugiadas colombianas, quienes compartieron parte de sus vidas con nosotras y también momentos de alegrías y lágrimas. A ellos y ellas, muchas gracias.

London

La ciudad

London es una ciudad del sur de Ontario, localizada aproximadamente a 200 kilómetros de Toronto, la capital de la provincia. En términos generales es una ciudad de tamaño mediano, con un área aproximada de 421.77 km² y una población de 432.451 personas en el área metropolitana y 336.539 propiamente en la ciudad, de acuerdo con el censo canadiense del 2001, lo cual la ubica como la décima ciudad del Canadá. Está localizada en el condado de Middlesex o “Middlesex County”, del cual London es su capital. A la ciudad la atraviesa el río Thames y se encuentra a mitad de camino entre Detroit y Toronto.

Con respecto a la economía, generó 13.988 trabajos entre 1981 y 1991. De acuerdo con la Corporación para el Desarrollo Económico

de London, la fortaleza de la economía reside en que su sector industrial es supremamente diverso, lo que ha servido en época de depresión de ciertos sectores y al mismo tiempo provee una buena base para la expansión. El sector industrial más grande es el manufacturero que emplea un total de 38.000 personas, lo que representa el 16% del total de la fuerza laboral; seguido por el sector del comercio, 14,8%; salud, 13,6%; servicios de educación, 8,4%; la industria financiera, de seguros y finca raíz, 7,6%; profesionales, científicos y técnicos, 6,1%; construcción 5,5%. Esta diversificación convierte a London en la cuarta ciudad de Ontario con la industria más diversificada (Statistics Canadá y London Chamber of Commerce, 2001). La tasa de desempleo es aproximadamente la misma que para la provincia de Ontario, alrededor del 6% (Statistics Canadá y London Chamber of Commerce, 2001), y la proyección es que este porcentaje va a ir en descenso (Clayton Research Associates Limited, 2003:49).

A pesar del crecimiento positivo de la economía en London, la pobreza también afecta a la ciudad y es un punto de preocupación del gobierno municipal. En 1997 la alcaldía creó un Grupo de Acción Contra la Pobreza, el cual produjo un reportaje en el que se hace hincapié en que London no es la ciudad rica, de clase alta que se ha promovido en varios medios de comunicación. Por ejemplo, tiene un porcentaje más alto de personas que viven con ingresos bajos (15,2%) que la provincia de Ontario en general (13,1%). Igualmente, tiene un porcentaje más alto de niños entre 0 y 14 años que viven en familias pobres (17,6%) que el resto de Ontario (13,4%) (Mayor's Anti-Poverty Action Group, 1997:10). El reporte también señala que aun cuando hay pobreza en London, hay una falta de conciencia de la existencia de esa pobreza, lo que se explica por la ardua campaña para atraer inversión a la región y por las diferentes estrategias eco-

nómicas que ignoran completamente el problema de la pobreza de la ciudad (Mayor's Anti-Poverty Action Group, 1997:10).

La población de London y su historia migratoria

En términos generales, la ciudad de London no se distingue por ser una ciudad particularmente multicultural. De hecho, autores como Leo Driedger la denominan como una ciudad históricamente núcleo de asentamiento de británicos leales a la corona y donde actualmente la población blanca de clase media es la dominante (Driedger, 2003, citado en Pozniak, 2005:19). También, esta ciudad es la tercera en Canadá con proporción más alta de gente descendiente de británicos, después de St. Jones y Victoria (Pozniak, 2005:19).

Los diez grupos étnicos que predominan en London son de origen europeo, los cinco más grandes son: ingleses, escoceses, irlandeses, alemanes y franceses (Statistics Canada, 2001). Según un estudio realizado por Clayton Research Associates Limited, en los últimos 10 años la tasa de población natural (dada por las tasas de mortalidad y natalidad) del condado de Middlesex viene declinando substancialmente. Si esta tendencia persiste, se espera que la contribución neta natural tienda a volverse marginalmente negativa (Clayton Research Associates Limited, 2003:46). El aumento de la población inmigrante en London entre 1991 y el 2001 contribuyó al crecimiento de la población total en un 24% (Social Research and Planning, 2005:3).

De su población total, el 19%, aproximadamente 83.580 personas, de sus habitantes nacieron por fuera de Canadá y el 9%, aproximadamente 38.300 personas, está compuesto por grupos minoritarios o minorías visibles, como se les conoce en Canadá. El censo del 2001 muestra que los cinco grupos minoritarios predominantes en London son: afrocanadiense, surasiático, chino, coreano y japonés. Los

latinoamericanos, minoría visible, ocupaban el noveno lugar en dicho año (representaban el 1% de la población total), pero esta estadística cambia substancialmente dado que la migración de colombianos ocurre después del 2001. Dentro de este grupo se incluyen principalmente mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, argentinos, brasileros, chilenos, colombianos y muy recientemente venezolanos (Pozniak, 2005:19). De acuerdo con las estadísticas del gobierno canadiense, en ese año había 975 colombianos en London, sin embargo entre el 2001 y el 2005, 1.760 colombianos adquirieron residencia permanente en London, según el Cross Cultural Learner Centre.

Los idiomas más hablados en esta ciudad son inglés, francés, chino (cantonés), punjabi, alemán, mandarín portugués y español (Statistics Canada, 2001). Aproximadamente el 16% de la población tiene como lengua materna un idioma que no es ni el inglés ni el francés y hay un total de 4.745 personas cuya lengua materna es el español (Statistics Canada, 2001). Aproximadamente un 14% de toda la población inmigrante de London son "Inmigrantes Recientes", definición que el gobierno canadiense les da a todas las personas que adquirieron residencia permanente entre 1991 y el 2001 (Social Research and Planning, 2005:3).

En términos generales, el perfil del inmigrante reciente a London corresponde a una población relativamente joven: el 60% de los inmigrantes recientes tenían menos de 44 años, mientras que sólo el 48% de la población general de London tenía menos de 44 años (Social Research and Planning, 2005:5). En lo que respecta a los ingresos, comparados con la población en general, los inmigrantes recientes tienen un menor ingreso: el promedio de ingreso de la población es de CAD \$31.021 anuales, mientras el promedio de los inmigrantes en general es de CAD \$29.895 y el de los inmigrantes recientes es de CAD

\$18.610 anuales (Social Research and Planning, 2005:5). Los inmigrantes recientes con empleo ganan aproximadamente un 35% menos en promedio que la población en general. Los inmigrantes también sufren más desempleo que la población en general. La tasa de desempleo de la población de London en general es del 7%, mientras la de los inmigrantes recientes es del 14%.

Intentos organizativos de los colombianos en London

A partir del 2002 la presencia de los colombianos se empieza a hacer muy visible y es cuando surgen los primeros intentos organizativos. Se impulsan varias iniciativas, la más antigua de las cuales es la Asociación Colombiana de Profesionales de London, Canadian Colombian Professional Association –Ccpa– que tuvo su origen en una idea desarrollada en Toronto y en el 2002 abrió capítulo en London. La asociación se ha concentrado principalmente en hacer talleres, cursos, charlas y conferencias que facilitan la inserción de los colombianos en el mercado laboral. Con el tiempo la asociación ha tenido que redefinirse e incluir actividades dirigidas a no profesionales, tales como técnicos.

La otra asociación de colombianos que se ha mantenido activa es una cooperativa de financiación, cuyo objetivo es prestar dinero a bajo interés a sus miembros para compra de vivienda. También existen organizaciones alrededor de profesiones específicas, como Cofila que es la asociación de médicos colombianos y aquellas que se han formado para celebrar el 20 de julio. Dentro de las actividades culturales está el festival de cine “Made in Colombia”, que se lleva a cabo cada año y expone producciones cinematográficas colombianas, y que como iniciativa cultural y educativa realiza foros y charlas. Este festival se inició en el 2003. Otra forma organizativa de colombianos se ha materializado alrededor

de la música y el baile. Otro emprendimiento más de un grupo de jóvenes colombianos que hacen una agenda anual en español que da información que el nuevo inmigrante puede necesitar en su proceso de adaptación. También es importante mencionar organizaciones de carácter “latinoamericano” en las que participan, y en muchas ocasiones lideran, colombianos, dentro de las cuales están “Latin American Career Development Centre” –Ladc–, “Latin American Networking”, “Latin-American Solidarity Association” (La Casa). Dentro de iniciativas individuales está una Gazeta en Internet que se llama *Colombia en London*.

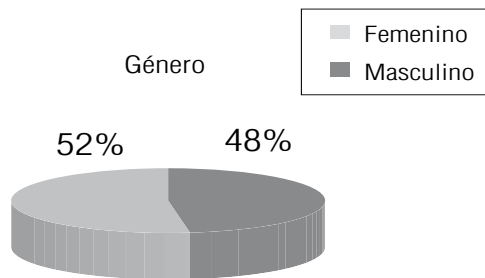
En términos generales se puede decir que la comunidad de colombianos en London es una comunidad nueva, que ha intentado diferentes formas organizativas, pero la mayoría de estas no han logrado una permanencia en el tiempo. A partir de la observación de campo es válido afirmar que es una comunidad fragmentada, con tensiones debidas principalmente al choque entre diferentes individuos, y como anécdota hay que decir que es común oír que hay mucha desconfianza entre ellos mismos. En la opinión de dos líderes de algunas de estas propuestas organizativas, a la comunidad colombiana en London le hace falta madurez política, pero a la vez ella ha pasado por un proceso en el que inicialmente se necesitó de grupo y organizaciones que suplieran la necesidad de obtener información, pero esta necesidad ya pasó.

Perfil de los participantes

La población colombiana refugiada que participó en los talleres de memoria y en las entrevistas a profundidad fueron en total 31 personas. De estas, 15 eran hombres y 16 mujeres, ver tabla 6.

Tabla 6. Participantes investigación en London

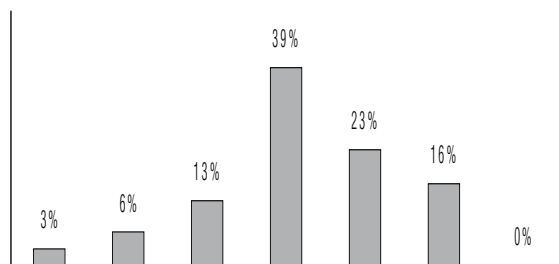
Género	Individuo	Porcentaje
Femenino	16	52%
Masculino	15	48%
Total	31	100%



Los rangos de edades de los participantes fueron los siguientes: un menor de 18 años, 2 tenían entre 18 y 25 años, 4 tenían entre 25 y 35 años, 12 tenían entre 35 y 45 años, 7 tenían entre 45 y 55 años, 5 tenían entre 55 y 65 y no había nadie mayor de 65 años. Así pues, la mayoría de los participantes, el 39% de la muestra, estaban entre los 35 y 45 años, ver tabla 7.

Tabla 7. Rango de edad

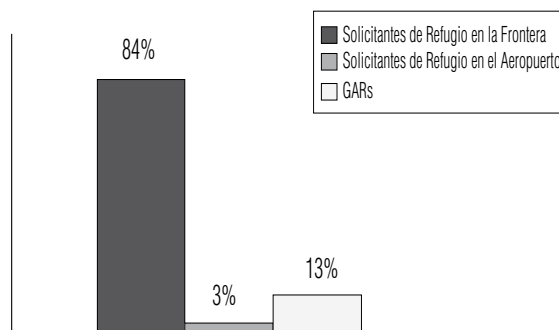
Rango de edad	Individuo	Porcentaje
Menos de 18	1	3%
Entre 18 y 25	2	6%
Entre 25 y 35	4	13%
Entre 35 y 45	12	39%
Entre 45 y 55	7	23%
Entre 55 y 65	5	16%
Mayor de 65	0	0%



Del total de 31 personas participantes, 27 personas solicitaron refugio en Canadá, y de ellas sólo una lo solicitó en el aeropuerto de Toronto y el resto, 26 individuos, lo solicitaron en alguno de los puntos de entrada de la frontera terrestre entre Estados Unidos y Canadá. Los cuatro restantes fueron refugiados asistidos por el gobierno (GAR). Esto en términos porcentuales significa que el 87% de la muestra eran solicitantes de refugio y el 13% eran refugiados asistidos por el gobierno, ver tabla 8.

Tabla 8. Tipo de refugiado

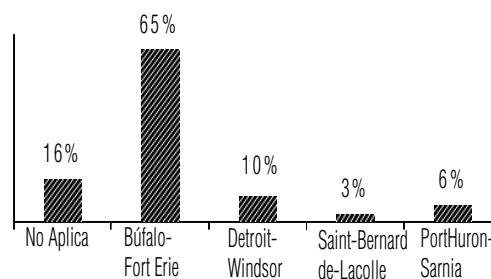
Tipo de refugio	individuos	porcentaje
solicitante de refugio en la frontera	26	84%
Solicitante de refugio en el aeropuerto	1	3%
GAR	4	13%
Total	31	100%



El punto predominante de entrada fue Búfalo-Fort Erie por donde entraron 20 de los 27 solicitantes de refugio, el segundo punto de entrada fue Detroit-Windsor por donde pasaron tres individuos, seguido por Port Huron-Sarnia por donde entraron dos personas. En Québec el punto de entrada mencionado fue Saint-Bernard-de-Lacolle con una persona, ver tabla 9.

Tabla 9. Punto de entrada

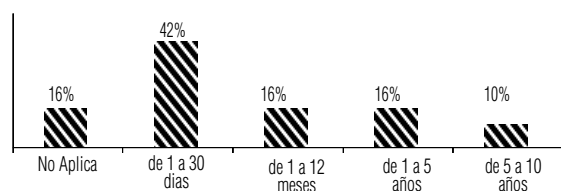
Punto de entrada	Individuos	Porcentajes
No aplica	5	16%
Búfalo-Fort Erie	20	65%
Detroit-Windsor	3	10%
Saint-Bernard de Lacolle	1	3%
Port Huron- Sarnia	2	6%
Total	31	100%



Aun cuando la gran mayoría de solicitantes pasaron por Estados Unidos, en la investigación se encontró que existen diferencias tanto en el tiempo de estadía como en el objetivo de su estancia o paso en ese país. En lo que respecta a los tiempos de permanencia en ese país: la mayoría, 13 personas, estuvieron allí entre 1 y 30 días; 5 permanecieron menos de un año, pero más de un mes; 5 estuvieron entre uno y cinco años; y 3 permanecieron entre cinco y diez años, ver tabla 10. Sobre este tema se ahondará más adelante.

Tabla 10. Tiempo de permanencia en los Estados Unidos

Tiempo en EEUU	Individuos	Porcentaje
No aplica	5	16%
de 1 a 30 días	13	42%
de 1 a 12 meses	5	16%
de 1 a 5 años	5	16%
de 5 a 10 años	3	10%



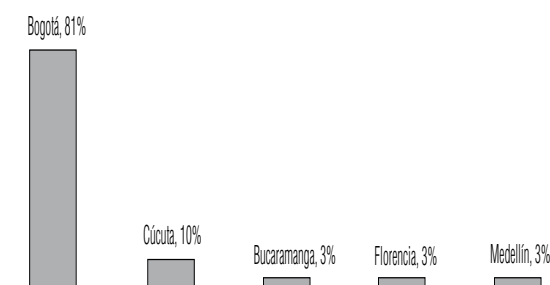
En términos de educación, la gran mayoría de los participantes declararon tener preparación universitaria. En entrevista con uno de los fundadores de la Ccpa, este declaró que el 90% de las familias en London tienen por lo menos un profesional. Por su parte, en la investigación los y las participantes mencionaron las siguientes profesiones: ingeniería de sistemas, ingeniería civil, comunicación social, derecho, contaduría, química industrial y arquitectura; en el área de la salud se mencionó enfermería y asistencia dental; la mayoría, seis de los participantes, se concentran en la administración de empresas, también se mencionaron las carreras técnicas. Esto parecería corroborar la percepción general de los refugiados colombianos en London como

altamente calificados. A pesar de ello, no está por demás mencionar como anécdota que dentro de la misma comunidad de colombianos también se hablaba de los “Títulos Avianca”¹, haciendo referencia a que muchos de estos títulos no son reales y que el número de profesionales colombianos en London está sobrevalorado.

En relación con el lugar de procedencia de las personas que participaron en el proyecto de investigación, se puede decir que todos procedían de centros urbanos, con una mayoría provenientes de la ciudad de Bogotá, 25 personas. Las otras ciudades que se mencionaron fueron: Medellín, Bucaramanga, Cúcuta y Florencia, ver tabla 11. Así pues, estos son refugiados urbanos provenientes de grandes y medianas ciudades.

Tabla 11. Ciudad de procedencia en Colombia

Ciudad de procedencia	Individuos	Porcentaje
Bogotá	25	81%
Cúcuta	3	10%
Bucaramanga	1	3%
Florencia	1	3%
Medellín	1	3%



Otra característica es que la mayoría de los solicitantes de refugio, 14 personas, entraron a Canadá con su núcleo familiar y 6 entraron por lo menos con un miembro de su familia; tan sólo 8 personas entraron solas, de los cuales 5 eran hombres y 3 mujeres, ver tabla 12. El hecho de que sean familias o miembros de

1. Avianca es la aerolínea nacional colombiana.

los grupos familiares los que lleguen a Canadá cruzando la frontera contrasta con el perfil del refugiado, quien generalmente es un hombre solo (ver capítulo 2). Más aún, la presencia de familiares en la ciudad es tan fuerte que la mitad de los solicitantes de refugio declararon tener un familiar en London antes de que ellos llegaran. Además de ser un movimiento en grupos familiares, es también un movimiento de redes: 30 de los 31 refugiados colombianos declararon conocer a alguien en London, así fuera un conocido lejano o el nombre de una “persona” que alguien más les había dado, ver tabla 13.

Tabla 12. Acompañante a Canadá

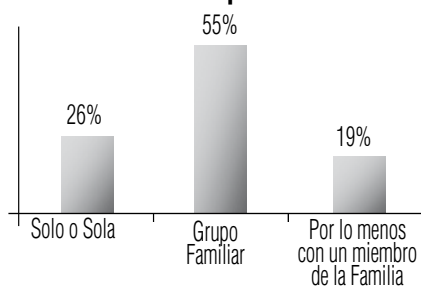
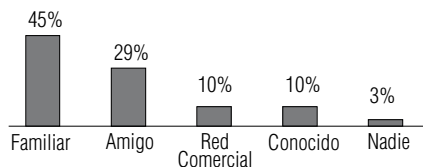


Tabla 13. Contacto previo en London

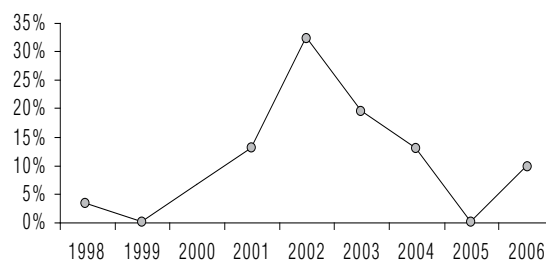


La última característica a tener en cuenta es el año de entrada. En el 2002 entró el mayor número de personas, 10, seguido por el 2003 con 6 y 4 en el 2004 y el 2001. En el 2005 no entró nadie, debido a los efectos causados por el Tratado del Tercer País Seguro, tal como se puede apreciar en la tabla 14. En el 2006 entran tres personas, todas bajo la excepción que prevé el Tratado para los solicitantes que tenían un familiar en Canadá.

Tabla 14. Año de entrada

Año de entrada	Individuos	Porcentajes
1998	1	3%
1999	0	0%
2000	2	6%

Año de entrada	Individuos	Porcentajes
2001	4	13%
2002	10	32%
2003	6	19%
2004	4	13%
2005	0	0%
2006	3	10%

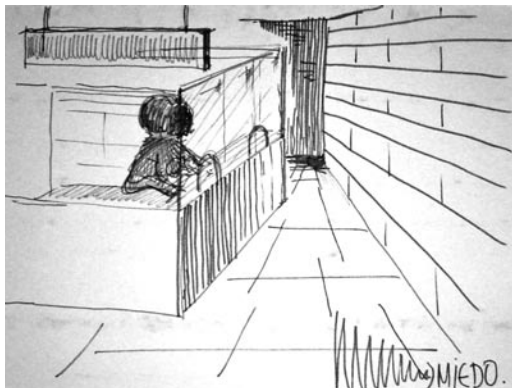


En términos generales, para el caso de London esta muestra habla de un grupo de familias colombianas, solicitantes de refugio, provenientes de centros urbanos de Colombia, con preparación postsecundaria y en la mayoría de los casos universitaria, de clases medias, que pasaron por los Estados Unidos y que entraron a Canadá entre el 2001 y el 2004 atravesando la frontera terrestre predominantemente por el punto Búfalo-Fort Erie.

La salida de Colombia

El miedo es la característica que marca la salida para la gran mayoría de los y las refugiadas colombianas por el riesgo que corren y la incertidumbre a la que se enfrentan. Esta sensación la tienen aquellos que han sido víctimas de amenazas, atentados o extorsiones y que salen bajo el peligro de ser asesinados antes de que logren dejar el país, pero también está presente para aquellos que, aunque sin correr peligro inminente, se embarcan en este proyecto con el miedo de no saber qué va a pasar, el miedo a lo desconocido, a lo inesperado, al futuro incierto.

Figura 33. La salida por el aeropuerto



En este dibujo, Reinaldo representa la salida por el aeropuerto en Bogotá y en él se muestra un oficial del DAS y escribe la palabra “Miedo”. En su relato cuenta que estaba seguro de que lo iban a detener y al pasar por esa ventanilla pensó que se iba a desmayar.

Para muchas de las personas con quienes se trabajó, la salida de Colombia está marcada por la premura en las decisiones que pueden tomar, en muchas oportunidades la situación es apremiante y el objetivo es salir del país lo más pronto posible sin que haya tiempo de planear, de arreglar las cosas. El espacio para planear o planificar la estrategia es bastante limitada, por ejemplo, Leonidas, un hombre de 35 años, nos cuenta: “Salí con mi esposa y con mis cuatro hijos el 1 de abril y entré a Canadá el 14. También salí de afán. No tuve tiempo de planear prácticamente nada, y toda la confusión porque los niños estaban en el colegio, hubo que sacarlos y salir corriendo”. O como en el caso de Gaspar que nos cuenta cómo se subió al primer avión que encontró disponible teniendo que dejar a su familia de cinco hijos. Otros ni tan siquiera pueden dejar arregladas sus pertenencias o cosas materiales, tal como lo cuenta Reinaldo: “(...) y yo trato de vender las cosas, finalmente regalarlas, todo regalado, pero los últimos quince días para nosotros fueron terribles. Yo tuve que abandonar un apartamento con todo lo que tenía, salir volados, ahí quedó el apartamento (...)”.

La premura que narran Leonidas y Reinaldo, el escaso margen de maniobra en las decisiones, es una de las diferencias que los refugiados encuentran entre el inmigrante económico y ellos, tal como lo explica Federico, un hombre que vivió en Miami y aplicó por refugio allí:

El inmigrante económico aplica y él sabe para dónde va, porque él aplica por unos requerimientos migratorios de este país y escoge la ciudad y todas las características, pero el refugiado no sabe a lo que llega, sino, como dije yo, que es como que lo teletransportaran, como que lo pasaran de una realidad, sale de una realidad de una cosa y ¡pam!, está en otra realidad, en otra cosa que es totalmente diferente, totalmente opuesta (Taller hombres).

La mayoría de los solicitantes de refugio que llegaron a London contaban con recursos y estrategias que les permitieron comprar un tiquete de avión, pero sobre todo, y lo más importante, contaban con una visa de los Estados Unidos. Llegaron a los Estados Unidos y una vez allí tomaron la decisión de cómo proceder. Por ejemplo, Leonidas nos cuenta que él junto a su familia, llega primero a Estados Unidos y allí pensaron sobre la posibilidad de ir a Canadá:

Ok, pues inicialmente salimos de Colombia en 15 días, un poco traumático pues la única familia que tengo allá son mis papás, que estaban en España en ese momento en vacaciones, entonces tocó salir sin decirle a nadie. Una hermana de mi esposa vivía aquí en London. Entonces prácticamente fue el afán de salir de Colombia y en Deerfield ya planeamos y nos enteramos cómo podíamos ingresar aquí a Canadá.

En el caso de Jacinto, un hombre que salió solo de Colombia dejando a su esposa y a su hija, se dirige a los Estados Unidos sin sa-

ber qué hacer con una visa que tenía por seis meses. Estando allí y por medio de su esposa que se encontraba en Colombia se entera de la posibilidad de pedir el refugio en Canadá. Así narra su salida de Colombia:

P: ¿Tú saliste solo del país?

Jacinto: Yo salí solo, dejé a mi ex esposa y a mi hija. Porque obviamente ellas no tenían visa y no podía arrancar con ellas.

P: ¿Tú te fuiste porque tenías una visa?

Jacinto: Porque tenía visa y me fui a Estados Unidos aprovechando la visa y sabiendo que, bueno, yo tengo la visa de Estados Unidos y me tengo que ir porque yo no puedo seguir aquí en (---), tengo que hacer mi trabajo. Dejé mi trabajo, mi familia se mueve a otro sitio por seguridad, y yo digo, lo único es arrancar porque ni aparecerme (--), me voy para Estados Unidos para ver qué.

P: ¿Cuando te fuiste para Estados Unidos te fuiste pensando en que ibas a volver? ¿Cuál era el plan?

Jacinto: Ninguno, no tenía plan, sólo salir de Colombia, ningún otro plan. Sabía que tenía que salir de Colombia porque en cualquier parte me iban a encontrar, sabía que tenía que salir de Colombia. ¿Cómo?, no importa, ¿A dónde? a donde sea. ¿A hacer qué? lo que sea. Sabía que todo lo que tenía ya estaba perdido. (Entrevista con hombre).

La narrativa de Jacinto es muy interesante porque deja ver cómo en la premura de la salida el tener una visa americana ofrece una alternativa para dejar el país lo más pronto posible y la importancia de recursos como las conexiones y comunicaciones en la organización de su ruta migratoria y proceso de solicitud de refugio.

Entre quienes compartieron las razones para salir del país, el motivo que más se menciona es la amenaza selectiva, seguido por el

atentado y el secuestro. Cada una de estas experiencias directas con la violencia se convierte en el evento límite que explica la salida ante el peligro de la muerte acechando en cualquier instante. Cipriano narra de forma muy dramática y honesta de qué manera fue víctima de un atentado:

Figura 34. Dibujo de Cipriano, taller de hombres



O sea, durante esos dos años fue solamente el evento, digamos el shock de haber vivido un atentado, que nadie tenía por qué atentar contra mí porque yo allí no era nadie, pero lo viví. O sea, alguien quiso darme de baja, como a muchas personas en Colombia, pero usted sabe, igual en Colombia le dan de baja al pordiosero de la esquina o al presidente de la república, entonces pues yo soy como más de los primeros, pero igual viví esa situación y entonces me afectó muchísimo. Creo que eso de todas maneras disparó muchas cosas realmente para que yo resultara en este proceso también como refugiado aquí. No voy a contar la historia, pero..., pero bueno, después de que pasó el hecho me queda todavía la imagen perfecta y fue muy similar a esta. Fue una noche, yo nunca pude reconocer a la persona, era una sola persona, y esta manchita que hay allí es una contraluz porque en la calle había

solamente un bombillo y yo vi la silueta a unos tres metros de distancia y la luz detrás de él que no me dejaba reconocerlo, pero vi exactamente eso, como en cámara lenta. Y creo que mentalmente yo elaboré eso después o no sé si fue real. Realmente el choque fue tanto que no sé si fue en cámara lenta o no, es tenaz porque yo eso lo recuerdo como un evento exactamente en cámara lenta. El tipo era zurdo, así como está pintado aquí, con una absoluta pereza, así, pereza o sevicia, yo no sé, y eso para mí fue terrible, yo no sé todo ese proceso que después yo convierto en horas, y en cámara lenta, y es así como les digo: no sé si fue algo que sucedió en 30 segundos, pero bueno, todo eso pasa y después lo paso yo a ser simplemente como un... o sea, para mí eso ya no es, ya el hecho no me importa, decir que esta persona pertenece a eso o aquello o que por cuál razón él quiere darme de baja, eso a mí no me importa. (Taller hombres).

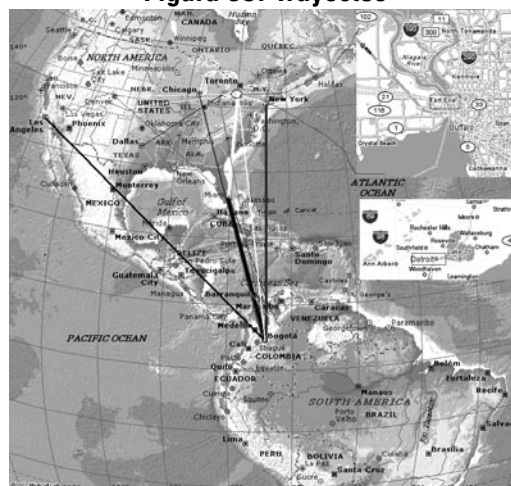
Pero la amenaza, el secuestro y el atentado también se pueden soportar por algún tiempo, incluso años, hasta cuando llega un momento en que la persona toma la decisión de dejar el país, generalmente pensando en el bienestar de la familia. Por ejemplo, en el caso de Gaspar y Armando, quienes fueron víctimas de secuestro, deciden quedarse en el país y buscar algún tipo de protección esperando quizás que la situación se mejore. Cuando esto no ocurre, Armando pide refugio a la embajada canadiense, convirtiéndose entonces en un refugiado asistido por el gobierno y Gaspar sale del país rumbo a Panamá y luego a Canadá donde pidió el refugio en el aeropuerto de Toronto.

La salida está directamente relacionada con la búsqueda de un futuro mejor para la persona y su familia en el que por lo menos sus vidas no corran peligro. La búsqueda de un mejor

futuro, sea salvar la vida, proteger la vida de la familia, mejorar la calidad de vida, está estrechamente ligado a la decisión de salir del país.

Los trayectos

Figura 35. Trayectos



El seguimiento a los trayectos de los solicitantes de refugio desde Colombia hasta cuando llegan a London es uno de los resultados más significativos de este trabajo de campo. En primera instancia es importante recordar que el 84% de la muestra entró a Canadá por vía terrestre proveniente de los Estados Unidos. En lo que concierne a la salida de Colombia, como se anotó anteriormente, los motivos son variados y corresponden a la característica multipolar del conflicto colombiano. Aun cuando estas personas tienen en común el haber pasado por los Estados Unidos, existen diferencias con respecto al **tiempo de estadía, la situación migratoria y el objetivo con el cual se llega a ese país**. Con base en esos tres criterios se detectaron tres diferentes perfiles, los que se explican a continuación.

Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”

Este grupo de personas salió de Colombia después de la mitad de los años noventa. Su objetivo era quedarse en Estados Unidos, pero al no poder regularizar su situación se que-

dan sin papeles y pasan a formar parte de las largas listas de indocumentados considerados “ilegales” por el gobierno de Estados Unidos. Este grupo es el que permanece más tiempo en los Estados Unidos, de 5 a 10 años. Los eventos del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos los afectan directamente debido a que la represión y persecución a las personas indocumentadas se hace cada día más sofocante. Es en este contexto de miedo en el que muchos de ellos toman la decisión de abandonar ese país para ir a Canadá. Para este grupo, lograr su legalización es muy importante y marca esta acción. Igualmente, este es un colectivo que viene a Canadá con los recursos, estrategias y aprendizajes de haber vivido en Norteamérica. No necesariamente hablan el inglés porque en Estados Unidos no tienen la facilidad para estudiar y aprender el idioma, pero sí traen un conocimiento en términos generales de la cultura, los códigos y los comportamientos en Norteamérica. Algunos de ellos también traen elementos materiales que pueden transportar en sus carros, como utensilios de la casa y otros. Igualmente, este grupo presenta un profundo agradecimiento con Canadá. En el siguiente relato, María, una mujer de Medellín, cuenta sobre su experiencia en Estados Unidos y cómo la situación se dificulta notablemente después de los eventos del 11 de septiembre:

P: Cuando tú dices que la situación para los indocumentados se pone muy difícil, ¿es una sensación o es que la policía empieza a pedir papeles más o es que empiezan a deportar?

M: A mí no me tocó eso porque nos vinimos muy ligero, pero ahorita escucho que la policía pide documentos, no, se empezó a escuchar que la policía va a apoyar ahora al gobierno pidiendo documentos de inmigración porque primero ellos sólo pedían licencia, en cambio, la policía ya

(...). Y uno está a riesgo en la calle de que te pare un policía, por cualquier cosa, ni siquiera porque vos hiciste un choque, pero cualquier cosa y entonces mejor uno no arriesgarse.

P: ¿Cómo es ese sentimiento de ese momento cuando empieza a cambiar la situación para los indocumentados?

M: Pues eso da temor, un poquito ¿no? Como uno salir de un país como deportado, como de una deportación, o tener como problemas legales así uno nunca haya tenido problemas legales, tener un problema de ese tipo, ¡no, qué pereza! (Entrevista con mujer).

Para María, al igual que para otras participantes como Pura, Matilde y Lidia, la necesidad de regularizarse es una cuestión fundamental, íntimamente ligada a la identidad, la autoestima y la autovaloración. Se anhela volver a tener identidad jurídica, en sus propias palabras significa volver a “ser alguien”, “volver a tener nombre y apellido” y no estar corriendo el riesgo constante de ser deportada. Regularizarse no es una cuestión menor y es tan importante que se toma la decisión de abandonar los Estados Unidos después de haber vivido por largo tiempo allí. Volver a ser legal también es motivo de alegría.

Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”

El segundo grupo de solicitantes de refugio que tiende a llegar a London es el de aquellos colombianos que llegaron a Estados Unidos con el objetivo de hacer una solicitud de refugio y quienes salieron de Colombia para finales de los años noventa y principios del 2000. Estos inician el proceso, pero al darse cuenta de sus pocas posibilidades de ser reconocidos como refugiados, empiezan a buscar otras alternativas antes de que se queden sin

papeles. En este punto es importante tener en cuenta que la tasa de aceptación de refugiados colombianos en los Estados Unidos es de tan sólo el cuarenta y cinco por ciento, mientras la tasa de Canadá es del ochenta y uno por ciento, según el Consejo Canadiense para los Refugiados.

Este es el caso de Berenice:

Yo llegué a Canadá el 6 de diciembre del 2003. Llegué con mi esposo, llegué a Canadá después de haber vivido tres años y medio en los Estados Unidos. Nosotros salimos de Colombia el 19 de junio de 1999, solicitamos asilo en los Estados Unidos. El proceso se demoró y después de septiembre 11 la situación para el emigrante fue caótica, fue muy difícil. El proceso se siguió alargando y después de la audiencia el 29 de octubre del año 2003 el proceso fue negado y nos dieron sesenta días para salir del país. Nosotros teníamos la vida organizada en los Estados Unidos porque pensábamos que como nosotros ya estamos en un proceso podríamos tener la oportunidad de vivir allí. Pero eso no sucedió, nos tocó en dos meses conseguir para dónde ir y afortunadamente el abogado con el que nosotros teníamos el caso nos dio un dato de que a las personas que se les estaba negando en ese momento el asilo en los Estados Unidos estaban acogiéndose, estaban siendo acogidos en Canadá como tercer país (Taller mujeres).

En el relato de Berenice se deja ver la intención de permanecer en los Estados Unidos por medio de las vías legales y también la angustia que produjeron los eventos del 11 de septiembre a aquellos que aunque siguiendo recursos legales no tenían su situación migratoria resuelta. Una característica muy importante de este grupo es que a partir de su experiencia en los Estados Unidos de pedir asilo aprenden a lidiar, manejar o por lo menos conocer los sistemas legales y jurídicos

en Norteamérica. Este saber se convierte en una ventaja en su preparación para la audiencia de refugio o incluso para comprender las lógicas institucionales cuando se acercan al sistema legal canadiense, a Ontario Works (asistencia social) o a London Housing (sistema de vivienda de London). De acuerdo con los funcionarios públicos locales, esto hace que una de las características que distinguen a los refugiados colombianos es que son personas organizadas y hacen todo lo que tienen que hacer o estaba en su poder hacer. Así lo describe un funcionario: “Yo nunca conocí a un solicitante de refugio colombiano que no hubiera venido con todos los documentos en orden, en un archivo ordenado, literalmente ordenado” (Grupo Focal con funcionarios).

Aquellos refugiados que llegaron a Estados Unidos con la intención de quedarse y trataron de establecerse allí describen la vida en ese país de dos formas. En términos de posibilidades económicas, la vida la describen como “buena”, se puede trabajar, se puede ganar dinero, se puede vivir más o menos, aunque sea haciendo trabajo descalificado, “se ve la plata”. En términos de reconocimiento jurídico, el problema principal en Estados Unidos es la imposibilidad de tener papeles, la vida la describen como un martirio: “el no ser”, “el no poder ser”. Adicionalmente, también se hace referencia a las dificultades de vivir en Estados Unidos, en especial a la falta de ayuda y apoyo, donde “si no se trabaja no se come”. Esta comparación se hace después de haber pasado por la experiencia en Canadá donde el gobierno presta soporte al refugiado y a su familia, donde la persona se siente que vale, que es tratado como ser humano, con dignidad. Esto hace que se forme un sentimiento de agradecimiento hacia Canadá. Anacleto presenta el contraste de la siguiente forma:

Como parte del proceso yo les conté que alcancé a estar en Estados Unidos, entonces alcancé a palpar la realidad allí y es una realidad dura, es una realidad de que si

usted no trabaja en lo que sea y a la hora que sea, no come, a no ser que vayas con dinero, como decía Anastasio. Cuando uno va de turismo a Estados Unidos encuentra cosas muy distintas, uno lleva su presupuesto y se va para Orlando y va a los parques y todo muy lindo, pero cuando ya llegas con tu familia y tienes que pagar arriendo y tienes que comprar el mercado y todo ese tipo de cosas y que tienes que ir a buscar trabajo, no sabes inglés, la situación es muy difícil, entonces para mí fue un contraste llegar a Canadá, y sentir que el gobierno te ayuda y te paga por ir a estudiar. Es decir, yo sentí que el gobierno se interesaba realmente en la persona y que nos daba la oportunidad de estudiar, y así lo vimos con mi esposa y así lo tomamos, como que era una bendición de Dios el haber llegado a Canadá que es un país que te brinda esas posibilidades, que te permite estudiar todo el tiempo que quieras, porque mientras tanto te está apoyando económicamente, así no sea mucho, obviamente es limitado para lo que necesitas, pero es una situación muy diferente a la de Estados Unidos (Entrevista con dos hombres).

Objetivo: Canadá vía Estados Unidos

El tercer perfil del solicitante de refugio que tiende a llegar a London pasando primero por Estados Unidos es aquel que sale desde Colombia pensando en Canadá como el objetivo final. A diferencia de los otros dos, este no piensa establecerse en Estados Unidos. Para este grupo el paso por los Estados Unidos es la ruta y forma para poder llegar a la frontera con Canadá y solicitar el refugio. Su permanencia en Estados Unidos es de pocos días, quizás visitando algún familiar, pasando las “últimas vacaciones” o simplemente tratando de llegar lo más pronto posible a la frontera.

Este grupo viene desde Colombia con la información sobre cuál es el procedimiento y cuáles son los pasos a seguir para poder solicitar el refugio en Canadá. Este grupo dura tan sólo de 1 a 30 días en Estados Unidos y de estos ninguno aplicó por refugio allí. Dentro de este colectivo se encuentran las personas que tienen familiares, amigos, conocidos que ya han pasado por el proceso; también es posible que estas personas se hayan informado de este por medio de los “consultores de inmigración” u otro tipo de redes comerciales. Este tema se desarrollará más adelante. En la muestra este conjunto es el mayoritario con una representación del 42%. Por ejemplo, Soledad salió de Bogotá con sus dos hijos y su exesposo, pasó unos días en Orlando paseando y en Nueva York visitando familiares, después se dirigieron a Búfalo y solicitaron refugio en Fort Erie. A diferencia de Soledad, Leandro permaneció en los Estados Unidos solamente el tiempo que tuvo que esperar para que le dieran la cita en la frontera por medio de Vive la Casa. Leandro salió de Bogotá y llegó a Búfalo, se comunicó con Vive la casa y esperó trece días a que le dieran la cita. En estos dos casos, al igual que para el resto de personas de este grupo el paso por Estados Unidos no es significativo en el sentido que este representa tan sólo un paso para poder llegar a Canadá.

Del lado de allá

Una vez los potenciales solicitantes de refugio llegan a la frontera entre Estados Unidos y Canadá, tienen varias opciones. En la muestra obtenida, la gran mayoría, 65%, entraron por Peace Bridge en Fort Erie, haciendo la cita previamente por medio de Vive la Casa en la ciudad de Búfalo, estado de Nueva York, Estados Unidos. El segundo punto de entrada más mencionado, con el 10%, fue el Embasador Bridge, en Windsor, que tiene del lado americano a la ciudad de Detroit, algunos de ellos hacen la cita en Freedom House. Otros

puntos que se usan con menor frecuencia son el Blue Water Bridge en la ciudad de Sarnia, con el 6%, que tiene del lado de Estados Unidos a Port Huron, estado de Michigan, y St-Bernard-de-Lacolle, con el 3%, en Lacolle ubicado en la provincia de Québec que tiene del lado americano a la ciudad de Champlain, estado de Nueva York.

Antes del 2002, las personas que se encontraban en Estados Unidos se podían presentar en la oficina fronteriza y hacer la solicitud de asilo directamente. Sin embargo, a partir de dicho año, posiblemente por la congestión de las oficinas migratorias, la cita ya no la daban para el mismo día que la persona la solicitaba, esta cita se tenía que hacer por medio de “Vive la Casa”. Esta organización está localizada en Búfalo, en el estado de Nueva York, y es una organización no gubernamental, de origen religioso, fundada hace más de 21 años cuya misión principal es proveer asistencia a las personas que están buscando refugio. Allí se les da estadía, comida y se hace la cita con la oficina fronteriza. En octubre del 2005, en visita de campo realizada a “Vive la Casa”, había 18 trabajadores y 118 ocupantes, personas que estaban esperando ser entrevistadas en la frontera, de las cuales sólo cuatro eran colombianas. Esto contrasta con años como el 2003 en el que, de acuerdo con los funcionarios de Vive la Casa, la gran mayoría de los ocupantes eran colombianos (Díaz Barrero, 2005).

Vive la Casa es el lugar con el que la totalidad de solicitantes de refugio en Fort Erie (en nuestra muestra) tuvieron algún tipo de acercamiento. Algunas de aquellas personas contactaron a Vive la Casa para solicitar la cita en la frontera, pero se hospedaron en hoteles. Otras se quedaron allí mientras esperaban la cita en el punto fronterizo. Así pues, esta organización se convierte en un mojón de su memoria del trayecto migratorio y sus desafíos. Por ejemplo, Lucero, quien tan sólo era una niña de trece años cuando cruzó la

frontera con su madre, recordó nítidamente la entrevista en Vive la Casa con un trabajador, quien hizo la suposición de que su madre la llevaba a Canadá con el objetivo de inmiscuirla en el “trato de personas”. En las palabras de Lucero:

Cuando estábamos en Vive la Casa nos estaba ayudando a llenar los formularios un señor que se llama X, (...). Entonces empezó a hablar, entonces miró a mi mamá y le dijo que por allá pasan muchas mujeres, mujeres solas, mujeres jóvenes, mujeres viejas, mujeres con hijos, y que la trata de blancas era una ofensa y que era un crimen. Eso fue horrible porque yo tenía trece años y que le digan a uno que la mamá la va a traer de (...) puta, y no (...) (Taller de mujeres).

Vive la Casa, para muchos colombianos, es una experiencia difícil y dura, donde se ven enfrentados a un “otro” y donde se activan muchos de los estereotipos raciales enclavados en el imaginario colectivo colombiano y americano. Jeremías cuenta que “no me quedé en Vive la Casa porque eso estaba lleno de hindúes y otras personas; había unos colombianos ahí también, pero pocos. Había más paquis, hindúes, y de otras partes” (Taller de hombres) y usa la palabra “paqui”, término peyorativo para referirse a una persona de origen paquistaní. Para otros, como para Marina, la experiencia se describe como dura y difícil: “En términos generales la experiencia en Vive la Casa es una experiencia para mí dura, porque eso como que te pone con los pies en la tierra y te pone al nivel de todo el mundo” (Taller con jóvenes). Para Pura el problema era conciliar el sueño por la cantidad de niños que había y lloraban en la noche. Pero al mismo tiempo es un lugar donde se expresan sentimientos de solidaridad y simpatía por otros que están en la misma situación. Por ejemplo, María describe su paso por Vive, así:

Patricia: Esos dos días en Vive, ¿cómo los describes?

María: Una sensación pues de incertidumbre, uno no sabe qué va a hacer, qué va a pasar con uno, pero otra sensación como de solidaridad, como por la gente, porque ahí no sólo estábamos colombianos, había gente de África, gente de muchas otras partes. ¡Dios Mío! donde uno se da cuenta que en verdad en Colombia hay un problema grande, pero hay otros países que tienen problemas muy grandes. Nos dimos cuenta de la historia de un muchacho que tiene que huir necesariamente porque lo obligan a prestar servicio a la oposición del gobierno o lo mataban, sólo tenía dos opciones, una gente que se va de ahí y hacer un recorrido más grande, se van como a Suramérica, a la punta de allá de Argentina y empiezan a subir. Por ejemplo, una familia colombiana y nosotros le recogimos a alguien creo que como cuarenta dolaritos a un muchacho que no tenía ni 25 centavos de dólar en su bolsillo. Uno dice: “Dios mío, aunque sea uno con algo cuenta”. Era africano. (Entrevista con mujer).

En el relato de María también se esboza una característica típica en esta experiencia, la de la incertidumbre. Dependiendo de las políticas domésticas y de los tratados internacionales, los tiempos de espera en los puntos de entrada pueden variar desde unas horas hasta meses. Así, las personas que entraron en el 2000 esperaron tan sólo unas horas para que les dieran la cita y se pudieran presentar en la frontera, incluso durante este tiempo las personas podían llegar al puesto de inmigración sin cita previa y allí los atendían. Aquellos que llegaron en el 2004 y quisieron pasar por Fort Erie se encontraron en la situación de tener que esperar varias semanas, incluso meses, para que se les diera la cita y poderse presentar en la frontera. Estos tiempos de espera varían desde horas hasta tres meses.

Aquellas personas que tuvieron que esperar días o incluso meses para que se les diera la cita en la frontera describen ese tiempo como interminable, una situación de incertidumbre y sin saber qué es lo que va a pasar. Es un tiempo en el que la gente habla y se comunican sus incertidumbres, expectativas y recursos. Esto es más predominante si están en las casas de refugio u hoteles donde hay otros colombianos a la espera de poder pasar. Hay una gran circulación de información, pero muy imprecisa; se dicen cosas, pero nadie sabe con seguridad. En estos momentos también se hacen amistades e incluso es cuando se considera, si no se ha pensado antes, a qué lugar se podría ir en Canadá. Hay una percepción de que el tiempo pasa muy lento, parece interminable, parece que el día de la cita no llega. Así narra Marina, una joven que venía con su madre y hermano, los días de espera para la cita: “... los días se hacían eternos en el hotel, mirándonos la cara los tres, se nos hacían los días eternos, jugábamos cartas y veíamos televisión todo el santo día...”. (Taller con jóvenes). Leandro, otro joven que pasó, sólo describe su tiempo de espera en la frontera con un poco de humor:

A mí, por ejemplo, me dijeron: “No, es con calma, puedes tener un día”. Pero mi idea (...), llego un día, listo, puedo descansar del viaje pues porque eso me parece a mí muy tenaz que de una vez bajándolo del avión lo llevan a Vive la Casa porque para mí eso fue toda una experiencia también, y yo esperaba que después de pedir la cita al siguiente día ya, si como “cita para mañana, que a tal hora y listo que va a pasar” (risas). No, trece días comiendo pizza y, aunque me encanta, pero trece días son trece días comiendo pizza y camine, pues, lejos pa’ poder comer, durmiendo en cama que no es de uno, todo eso, esos trece días fue la primer sorpresa que yo no me esperaba eso. Y, más que todo, los primeros cuatro días porque se demoraron

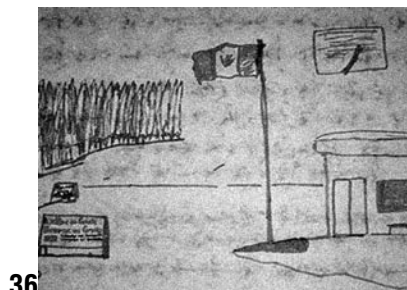
más o menos ese tiempo para llamar al hotel y decir su cita es tal día. Después de esos cuatro días ya teníamos una fecha, entonces, listo, ya por lo menos sé hasta cuándo tengo que esperar (Taller con jóvenes).

Para todos los solicitantes de refugio el paso de la frontera, al igual que el día que les aceptan el refugio en Canadá, como se verá más adelante, significó haber superado un obstáculo más en todo el recorrido, un período que normalmente está lleno de altos y bajos y muchas peripecias y dificultades. Lo describen como “el día más feliz”. En ese momento, aunque hay mucha incertidumbre, se siente felicidad y alegría de haber pasado este obstáculo. Es también la esperanza de la nueva vida o el futuro que los espera. Este evento se describe con gran emotividad y agradecimiento.

Durante los talleres de memoria se hizo la pregunta ¿Cuál ha sido un momento significativo en su recorrido migratorio? Los siguientes son los dibujos hechos por los participantes y que están relacionados con el momento de la entrada a Canadá. El primer dibujo de Jeremías, participante en el taller de hombres, muestra una ventana en la que se ve el río Magdalena y representa el pasado que se va cerrando; en contraste está el sol del lado de Canadá y la esperanza de un mejor futuro. Federico, también del taller de hombres, dibujo número 2, resalta la espera en la oficina de inmigración, su esposa sentada y su niño corriendo; habla de la espera y la incertidumbre. Soledad, participante del taller de mujeres, tercer dibujo, recuerda el día de su entrada a Canadá cuando había un sol brillante y una gran nevada; estos dos estados temporales también representan su estado emocional y los refleja con las palabras “paz”, “esperanza” y “vida”, al otro lado en el círculo con los signos de interrogación escribe “ignorancia”, “incertidumbre”, “encerramiento” y

“soledad”. En el último dibujo, Leandro, del taller de jóvenes, recuerda la entrevista con la oficial de inmigración en la que él se siente, y se dibuja, extremadamente pequeño frente a esta figura de poder.

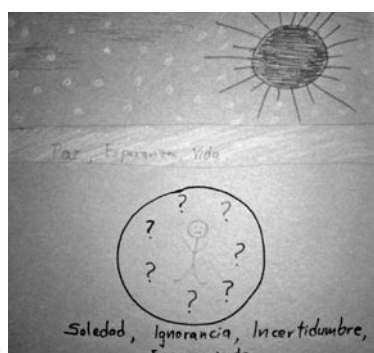
Figuras 36, 37, 38 y 39. La Llegada a Canadá



36



37



38



39

En términos generales no hubo quejas sobre el maltrato de las autoridades canadienses en los puertos de entrada o en los aeropuertos, aunque sí se habló de tener que esperar largas horas en las oficinas migratorias. Por otro lado, también se hizo un reconocimiento al buen trato de las autoridades, normalmente esa referencia se hace en contraste con el trato de las autoridades estadounidenses. Así se puede apreciar en la conversación de estos dos entrevistados:

Anastasio: Entonces eso ayuda a amilantar, a mermar el impacto que tiene uno de llegar a un país nuevo, con un idioma desconocido...

Anacleto: Lo que tú dices es cierto y lo he hablado con otros compatriotas y ustedes lo deben saber, la bienvenida... las autoridades migratorias del Canadá son cálidas y lo hacen sentir a uno a gusto, lo hacen sentir persona.

Anastasio: ¡Exacto!

Anacleto: En cambio en Estados Unidos el manejo, la forma de comportarse la policía tanto interna como la migratoria es muy distinta. Uno siempre siente la diferencia. Y creo que eso puede obedecer a políticas públicas (risas). (Entrevista con dos hombres).

Las redes

Una de las características determinantes que organizan el proceso y trayecto de los solicitantes de refugio colombianos hasta su llegada a London es la construcción y reconstitución de redes sociales, especialmente en lo que tiene que ver con redes de comunicación durante el trayecto y redes de apoyo que funcionan durante el período de establecimiento. Estas redes se caracterizan por ser de lazos débiles, esto en el sentido diferencial desarrollado por Granovetter (1973), para quien la noción de lazos sociales puede variar en in-

tensidad. Así pues, los lazos débiles son aquellos relacionados con conocidos o personas a las que no se les conoce directamente, pero que son referidas por otras. Igualmente, estos lazos débiles cumplen una función específica, con poca frecuencia de contacto.

Este es el caso típico de las redes de comunicación antes y durante el trayecto. El 39% de la muestra tenía un amigo o conocido en London. En varias oportunidades se mencionó la eficacia de las comunicaciones entre los colombianos, así no se conocieran los unos con los otros. Los correos electrónicos, las llamadas telefónicas y los contactos hechos por terceros son determinantes para dar a conocer cuáles son los procesos y cómo es que “hay que hacer”. Por ejemplo, a Anacleto antes de llegar a Búfalo ya le habían contado cómo era el procedimiento: “Y pues sabiendo cómo era el mecanismo porque me habían comentado cuáles eran los pasos que se debían hacer para pedir el refugio, pues hago eso y entonces voy por la frontera, hago contacto con esta casa que queda en London, perdón, en Búfalo...”. (Entrevista con dos hombres). Anastasio cuenta cómo le dieron las instrucciones sus amigos: “Entonces con ese mismo carrito nos vinimos hacia la frontera con Canadá, y siguiendo, digamos, las instrucciones que el amigo de Québec nos había dado entramos a través de una población pequeña del sur de Québec que se llama San Bernardo de-Lacolle...” (Entrevista con dos hombres).

Por otro lado, dentro de las redes sociales de London también las hay de lazos fuertes, en especial en lo que se refiere a los lazos familiares: el 45% de la muestra tenía algún familiar allí antes de su establecimiento en esta ciudad. Dentro del tipo de familiares que tienen, están: padres, hijos, hermanos, tíos, cuñados, primos; así, por ejemplo, Reinaldo tenía un hijo, Pura un sobrino, Ofelia una prima, Marina una tía, Leonidas una cuñada, sólo por mencionar algunos ejemplos. Estos lazos

fuertes son de vital importancia para ofrecer información sobre el trayecto, en la decisión de a qué ciudad se dirigen y también en el proceso de establecimiento. Marina, una joven que llegó con su madre y hermano, tenía unas tías y primas que los estaban esperando:

Mis tías nos fueron a recoger a la frontera y no, recuerdo que cuando llegué a la frontera, ahí el papeleo, los documentos, la fotografía y no. Ya llegaron mis tías y ellas nos recogieron y ya llegamos aquí y pues no sé, pues fue como cálida la llegada porque teníamos al menos familia que nos fue a recoger y con quien llegamos y no tuvimos como nos tocó en Búfalo ir a buscar un hotel. Fue diferente porque ellas nos estaban esperando, nos tenían una comida, ¿sí me entiendes? Fue diferente. (Taller con jóvenes).

El caso de London también permite seguirle la pista a otro tipo de redes, lo que aquí se llamarán “redes comerciales”. Estas redes estaban formadas inicialmente por algunos “consultores de inmigración” que vivían en la ciudad, los cuales hicieron una campaña de marketing tanto en Estados Unidos como en Colombia, con avisos en los periódicos, Internet, listas de correos electrónicos, con el objetivo de “aconsejar” a las personas cómo hacer el refugio en el Canadá. El costo de sus servicios variaba entre US\$1.000 y US\$5.000. Estos consultores recogían a los refugiados una vez pasaban la frontera, donde normalmente les cobraban el resto de la plata, pues la primera parte el aconsejado se la tenía que enviar antes de que les dijeran cómo era el procedimiento para pedir el refugio. Una vez los recogían, los llevaban a London y al siguiente día simplemente les indicaban dónde quedaba el Cross Cultural Learner Centre.

Este fue el caso de Jacinto nos cuenta cómo, mientras estaba trabajando en los Estados Unidos, se entera de la posibilidad de pedir el refugio en Canadá:

En eso [en un hotel] duré trabajando dos meses, lo que me quedaba de la visa. Durante esos meses es que me entero a través de mi esposa del programa de refugio del Canadá, que era coordinado por el ministro X. [lo dice en tono de burla y se ríe], el ministro de inmigración [se ríe].

P: ¿Cómo es que se entera tu esposa?

J: Sabíamos que yo estaba en Estados Unidos y sabíamos que yo tenía que salir, pues ella siempre estaba a la cacería de noticias. ¿Cómo ir a Estados Unidos? ¿Cómo conseguir visa? ¿A dónde más se puede ir? Alguien le comenta que conoce a alguien que se fue, un familiar se fue a Canadá a través de un programa de refugio. “¿Cómo así?, cuénteme”, entonces, reúne la cadena ella, finalmente se charla con la persona que le dio la información, el teléfono y los datos... (Entrevista con hombre).

Un aspecto que Jacinto empieza a bosquejar aquí es sobre la existencia de un agente externo, a quien él irónicamente llama “el Ministro”, que actúa como intermediario y quien le dice cómo hacer el procedimiento para la solicitud de refugio. Más adelante se retomará nuevamente ese aspecto.

Técnicamente estos “consultores de inmigración” no cometieron un delito (sólo hasta el 2004 se regula la profesión de “consultor de inmigración”). No obstante, es claro que estos individuos se aprovecharon de esta figura para explotar y tomar ventaja de un grupo de colombianos a quienes simplemente les vendieron una información (de libre acceso a cualquier potencial solicitante de asilo) y a quienes manipularon porque el refugiado quedaba con la impresión de que dentro de los servicios por los que estaba pagando estaba la asistencia de vivienda, salud y educación. Al llegar a Canadá descubren que este era un derecho de todos los refugiados y se siente

que les han mentido y prácticamente que les robaron la plata. Hay un gran sentimiento de rabia y un deseo de parte de algunos de denunciar esta situación, pero un gran temor por las consecuencias que les puede traer. De otra parte, esto también representa un punto álgido dentro de la misma comunidad de refugiados colombianos, ya que ninguno quiere estar abiertamente asociado con estas prácticas. Así pues, Jacinto nos habla de esta experiencia porque, como él mismo lo dice, “obviamente a partir de ese momento es que yo empiezo a sacar mis propias conclusiones: X me robó, la gran conclusión. — ¿Por qué te sentiste robado? —Pues porque todo lo que él nos decía es lo que ofrece el gobierno sin necesidad de pagar (...)” (Entrevista con hombre). A nivel informal también otras personas hablaron de este tipo de prácticas, de haberlas conocido o haber tenido algún tipo de relación con esto.

Estas redes comerciales fueron detectadas desde un principio por el Cross Cultural Learner Centre quien trató por diferentes medios de parar esta situación. Su directora ejecutiva, durante el grupo focal con funcionarios públicos y trabajadores habla de esto así:

Cuando el movimiento de colombianos empezó, nosotros estábamos muy preocupados sobre cómo y por qué se estaba dando, la verdad es que no estábamos muy contentos con lo que estaba pasando en un principio. A medida que el movimiento se fue aplacando empezamos a ver más y más. La razón por la que yo estaba preocupada era por la forma en que los refugiados estaban llegando aquí, que había personas dentro de la comunidad, que estaban tomando ventaja, de un grupo de personas extremadamente vulnerable. Así que nosotros tomamos una posición en la que le informábamos a la gente que ellos no tenían que pagar nada a nadie para que los trajeran a Canadá, que ellos podían llegar

aquí. Entonces nosotros trabajamos mucho con los colombianos también: “manden decir a Colombia que la gente no tiene que pagar nada por llegar aquí”, (Grupo Focal de funcionarios).

El último aspecto en lo relacionado con las redes tiene que ver con aquellas que facilitan el paso de personas desde Estados Unidos hasta Canadá. El trabajo de campo demostró que las restricciones en las políticas migratorias estimularon el incremento de los cruces irregulares en las fronteras. Así, cuando se empezó a hacer el trabajo de campo en London, diciembre del 2004, se oía esporádicamente sobre “los coyotes”, a nivel anecdótico se hablaba de que existían, pero no se sabían datos concretos de ellos. Seis meses después se escuchaba con frecuencia sobre cómo funcionaban, dónde se podían encontrar y hasta cuánto cobraban. Los cambios migratorios y las restricciones de entrada, como se documenta en el capítulo sobre políticas públicas, aumentaron el “coyotaje” entre Estados Unidos y Canadá. Hoy en día hay un comercio de “coyotaje”, tal como lo menciona Anacleto:

Eso es claro, si tú no reúnes esos requisitos, pero necesitas refugiarte y no puedes o no quieres permanecer en los Estados Unidos, hay una institución muy bonita que se llaman “los coyotes” (lo dice riéndose). Entonces pasas por algún punto de la frontera al Canadá. O sea, hay un tráfico no sé hasta cuánto, no me consta, pero se ha montado una industria de coyotes... hay tarifas. Dependiendo también no sé de qué, pero alrededor de 2.000 ó 5.000 dólares por pasar con garantía, ¿no? (Entrevista con dos hombres).

En London

La llegada a London

Históricamente la ciudad tiene una tradición de recepción de refugiados, esta ciudad

tiene una proporción mayor de refugiados que la provincia en general. Así, en el 2002 esta ciudad contaba con la mayor proporción de refugiados en la provincia, el 27%, cuando el promedio de Ontario era del 9% (Pozniak, 2005). Aún cuando London había tenido una historia de recibimiento de refugiados, la población colombiana refugiada, antes del 2000, era mínima. En 1998 llegaron los primeros refugiados asistidos por el gobierno. El flujo migratorio significativo comienza a partir del 2002 y la gran mayoría de colombianos llegan en el 2002 y el 2003, como solicitantes de refugio.

Varios factores inciden en el aumento del movimiento de colombianos a London, a la que incluso se le conoce informalmente como “Londombia.” Entre otros está el “reclutamiento” que hicieron los consultores de inmigración, que ya se explicó en este documento. Una vez establecidos los primeros solicitantes de refugio en London, se inicia un proceso de inmigración a partir de redes, tanto familiares como de amistades. Otro factor es que la ciudad queda a tan sólo dos horas de la frontera con Búfalo, el punto de entrada de la mayoría de los solicitantes de refugio (ver capítulo 2). El carácter fronterizo de London también lo convierte en un nicho importante en la recepción de colombianos, así lo explica Anacleto:

Porque comienza a haber una red de apoyo obviamente por ese un punto fronterizo, eso ha hecho que London se constituya como (...) que haya un nicho o algo así, que se haya comenzado a tejer red, incluso de información, solidaridades, del rebusque de los inmigrantes, entonces llegar a una ciudad donde tú no conoces a nadie, de todas formas hay alguna referencia para llegar a esta ciudad. Entonces yo llego a Viva la Casa y eso es muy valioso porque me dan la referencia de una señora muy querida en London que me puede ayudar. Efectivamente me ayuda y fijate que se crea

una red, sin ninguna intención, sin ninguna cosa distinta de soportar porque ella también pasó por un proceso bien difícil, y entonces a ella no se le olvidó cómo fue el suyo y a su vez quiere también tener una solidaridad con alguien que llegue (Entrevista con dos hombres).

London tiene experiencia con grupos previos y olas de refugiados que se inician después de la Segunda Guerra Mundial con la recepción de refugiados polacos, alemanes e italianos (Comunicación personal trabajadora de asentamiento del Cross Cultural Learner Centre), durante las dictaduras de América del Sur y más adelante de Centro América que llegaron también refugiados de estos países, en especial Nicaragua y el Salvador. A principios de los noventa llegaron refugiados de Bosnia, Croacia y otras partes de la ex Yugoslavia, y a finales de esta década llegaron provenientes de África (Comunicación personal trabajadora de asentamiento del Cross Cultural Learner Centre). La labor realizada por el Cross Cultural Learner Centre y Sisters of St. Joseph of London, especializada en la recepción y atención al refugiado, por las agencias de asentamiento en London y su ubicación geográfica relativamente cerca de Fort Erie hacen de esta ciudad un lugar óptimo para la llegada de los solicitantes colombianos de refugio.

Los primeros meses en London

Una vez la persona pasa la frontera y el oficial en el puerto de entrada determina su elegibilidad para referirlo a la división de protección del refugiado y a ser oída en una audiencia para solicitar el refugio, la persona llega a London e inicia el proceso de solicitud y establecimiento (ver anexo 1: “Proceso de determinación del refugio”). En lo pertinente al asentamiento, es en esa etapa cuando las personas empiezan a hacer uso de las redes familiares, amistades y redes comunitarias con las que cuentan. Aparte de las redes de amis-

tades y familiares los entrevistados hablan del rol fundamental que tiene el Cross Cultural Learner Center –Cclc–. Este es en casi todos los casos el primer lugar al cual se acude para pedir información, buscar orientación y ayuda que les permita empezar a vivir en London y, lo más importante, prepararse adecuadamente para la audiencia. Otro aspecto importante del Cclc es que su servicio al refugiado se extiende mucho más allá de los primeros meses. Lidia relata su experiencia con el Cross Cultural de la siguiente forma:

El Cross Cultural fue definitivamente una gran ayuda y ha seguido siendo, porque ellos tienen programas de información que es lo que más le falta a uno: cuáles son los servicios, cuáles son los derechos que uno tiene, decirle a uno que vayan a tal parte, camas, muebles, toda la información que ellos le dan uno es muy útil. Lo mismo que para la traducción de documentos y las conferencias que hay cada dos semanas para inmigrantes, tocan distintos tópicos, va gente especializada y verdaderamente soluciona muchos de los inconvenientes que uno tiene como emigrante. El Cross Cultural también tiene un programa que se llama el host program en el que le asignan a usted una familia o una persona de acuerdo con su edad y sus intereses y esa persona se supone le va a ayudar a usted a establecerse. (Taller de mujeres).

En este fragmento, Lidia menciona algunos de los servicios del Cclc, pero también hace referencia a la necesidad de obtener información y él les brinda gran parte de la que están necesitando.

El Cclc tiene más de 35 años de existencia y es la agencia contratante con el Estado para prestar los servicios de reasentamiento. Es un centro para información y capacitación. Cada año ayuda a más de 2.000 nuevos inmigrantes. Dentro de los servicios que presta están:

consejería para los recién llegados, evaluación del inglés, consejería en la búsqueda de empleo, apoyo social, defensoría y asistencia para el acceso a salud, educación, y servicios sociales. El trabajo con refugiados lo inició desde la guerra de Vietnam y desde entonces ha seguido prestando servicios a los refugiados e inmigrantes (London Cross Cultural Learner Centre). Dentro del trabajo de campo se encontró que los servicios que presta son fundamentales para el asentamiento y, en menor medida, posterior integración de los refugiados colombianos en London. Tanto en los talleres como en las entrevistas el Cclc fue el recurso más mencionado.

Los primeros meses, entre la llegada a London y la audiencia, se describen, al igual que como se describía el tiempo de espera en la frontera, como un tiempo largo. Las personas no saben qué hacer, cómo ocupar su tiempo. También describen este tiempo como de “vacaciones”, pero unas vacaciones muy largas que empiezan a desesperar a la gente: “Pasaba mucho tiempo sin hacer nada”. Algunas personas comienzan a hacer trabajo voluntario, ir a la biblioteca, participar en los círculos de conversación o estudiar inglés por su cuenta. Berenice narra cómo ella ocupaba sus días durante ese tiempo asistiendo a los círculos de conversación organizados por la Biblioteca Central, el Cclc y Luso, entre otras:

Y algo especial fueron los Círculos de Conversación porque al comienzo nosotros no teníamos a dónde ir y no teníamos permiso ni de trabajo ni de estudio y necesitábamos el inglés y empezamos a ir a estos círculos de conversación y nos pareció una buena ayuda para empezar. Los organizan en diferentes partes que son la librería central, otra biblioteca central que es la de Westmound y en diferentes sitios y hay en el Cross Cultural una sección. También la Biblioteca Central para mí fue muy importante en la primera etapa porque tenía acceso el

computador, nosotros sólo pudimos comprar el computador hasta hace poquito y la biblioteca fue de gran apoyo en cuanto a búsqueda de información y material como libros y diferentes periódicos que ellos colocan ahí. (Taller de mujeres).

Este es un tiempo de espera en el que las personas no saben si van a poder quedarse en Canadá, tienen restricciones para trabajar pues necesitan solicitar un permiso de trabajo, y tampoco pueden estudiar inglés hasta que les llegue el permiso de estudio. Este período es de gran dificultad. Por ejemplo, María, quien venía de vivir en Estados Unidos por más de cinco años, recuerda así ese período: “Entonces ese tiempo fue muy maluco, porque uno no está acostumbrado a quedarse sentado desde que amanece hasta que anochece, eso fue desesperante, que ojalá a uno lo reciban desde un principio a estudiar, que uno pueda hacer algo porque uno se enloquece” (entrevista). Para Soledad, una mujer profesional que estuvo en Estados Unidos tan sólo algunos días, tampoco fue fácil ese tiempo:

¿Sabes lo que siento? Ese período de vida mía fue tan único y particular que nunca jamás lo había vivido y no sé si lo vuelva a vivir porque no era precisamente que yo me sintiera feliz, yo estaba tratando de asentar todo ese cambio tan abrupto y no podía concebir el estar desocupada, me sentía tan improductiva, tan (...). Puedes imaginar el ritmo de trabajo que tú llevas cuando tú tienes cierto rol profesional y de un momento a otro es un frenadón que te deja a ti en cero, cero velocidad. (Entrevista).

Tanto para María como para Soledad, dos mujeres trabajadoras, y para todas las otras personas que tuvieron que esperar a ser llamadas a la audiencia, este tiempo de espera, prácticamente de limbo, es muy desconcertante y difícil de manejar. Durante este período las personas se postulan a la ayuda de asis-

tencia social, se preparan para la audiencia, se les asigna un abogado que es pagado por la Ayuda Legal, Legal –AID–.

La audiencia en sí misma es un evento de gran importancia también caracterizado por la incertidumbre. A pesar de ello, cuando son aceptadas hay un gran sentimiento de felicidad. Es en ese momento cuando sienten que pueden empezar a establecerse en Canadá. Para Justo, en el taller de hombres, el recuerdo más significativo fue el día de su audiencia, así lo dibujó y relató:

Figura 40. La audiencia



Este es el mejor recuerdo que tengo de esta, mi última aventura de estar aquí en Canadá, y es en el momento del hearing. En el momento del hearing, aquí está la juez, abogado, una fiscal, la traductora y yo. Entonces yo venía de una lucha muy larga en Estados Unidos, cuatro años y medio, asilo político negado, la apelación también, gaste dinero, busque abogado, cambie de abogado, consiga pruebas, traiga, autentique (...) Cuatro años y medio, eso es un estrés muy, muy grande, muy grande. Un desgaste tremendo, cuatro años y medio es mucho.

Una vez se pasa el proceso de la audiencia y son reconocidos como refugiados o personas protegidas, entonces para aquellos que pasaron por la ilegalidad se inicia un proceso de reconocimiento y de pertenencia, tanto para quienes fueron indocumentados como para aquellos que nunca perdieron su estatus, así

como lo describe Justo. Este mojón denota el inicio del proceso de asentamiento en Canadá.

Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida

Una vez los solicitantes de refugio son aceptados, empiezan a reconstruir sus proyectos de vida, para lo cual usan una variedad de recursos y estrategias. Los recursos mencionados podrían separarse en los institucionales, los comunitarios, los religiosos, los familiares y de amistades.

Programas gubernamentales y barreras

RAP y Ontario Works

Los programas principales de establecimiento para el refugiado son ofrecidos por el Ministerio de Inmigración y Ciudadanía Canadá, CIC, es decir, por el gobierno federal. Estos programas son el Host —“Huésped”, en inglés— y el Programa de Adaptación y Establecimiento para el Inmigrante, Immigrant Settlement and Adaptation Program —Isap—. Estos programas son directamente de atención al cliente. Por otra parte, el gobierno provincial, mediante el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, administra el Programa de Establecimiento para el Recién Llegado, Newcomer Settlement Program, NSP, el cual consiste en proveer financiación para las agencias comunitarias que prestan los servicios de establecimiento. Así, los servicios básicos de establecimiento son proporcionados por el gobierno federal a través de las juntas escolares, colegios comunitarios y las agencias y/u organizaciones que prestan servicios a los nuevos inmigrantes.

Dentro de los programas gubernamentales se incluyen la ayuda de Seguridad Social, que en Ontario se conoce como Ontario Works y el programa de Programa de Asistencia para

el Establecimiento, RAP (por sus siglas en inglés), para aquellos refugiados que han sido patrocinados por el gobierno. El RAP es un programa federal y funciona de forma similar para todas las provincias. Este se explicó a profundidad en el apartado sobre políticas públicas en este documento. Por su parte, Ontario Works es el programa provincial por medio del cual se le da a cada adulto sin ningún ingreso o capacidad de subsistencia un poco más de CAD\$500 mensuales. Este monto ha sido criticado, ya que en la provincia el arriendo de un aparta-estudio o de una habitación económica están aproximadamente en 300 ó 400 dólares, dejando 100 ó 200 dólares para alimentación, transporte y recreación. Ontario Works es la forma principal de subsistencia de las personas reconocidas como refugiadas o personas con necesidad de protección, que en el caso de Canadá se consideran nuevos inmigrantes.

Según un estudio de la ciudad de London, en el 2003 había 17.700 personas recibiendo asistencia social, quienes en su mayoría son personas nacidas en el Canadá y no inmigrantes. Específicamente, los refugiados representaron en el 2003 un 10% del total de los usuarios de ella (City of London, 2004:34), lo que significa que aun cuando los refugiados colombianos que llegan a London reciben asistencia social, ellos no representan una carga significativa para el Estado. No obstante, es importante mencionar que fue el grupo de refugiados el que más aumentó en un lapso de siete años, pues en 1996 tan sólo representaba el 1% y en el 2003 pasaron a representar el 10%.

Aunque para el refugiado la ayuda del Estado es muy importante, él/ella se siente menoscabado por estar recibiendo esta ayuda, en algunas ocasiones esta ayuda económica hace sentir al refugiado a la merced de la o el trabajador social con quien tiene que tratar. Para Andrea y Armando, quienes venían reasentados por el gobierno canadiense, el paso

de tratar con Inmigración y Ciudadanía, dado que el programa del RAP sólo es vigente por un año, a Ontario Works fue una experiencia para ellos traumática en la que se sintieron maltratados y humillados por algunos trabajadores sociales. En los siguientes fragmentos hablan primero de su experiencia con CIC, en la segunda hablan de Ontario Works:

Andrea: De las cosas hermosas del primer año en Canadá, a diferencia de la gente que se pasa la frontera, es la ayuda de inmigración, es excelente servicio, hasta lo llaman a uno, lo citan a preguntarle si uno se ha sentido bien

Armando: Pero no para regañarlo.

Andrea: No, no lo regañan a uno.

Armando: Y le dan a uno fortaleza, le dicen a uno “usted es un inmigrante en Canadá respaldado por nosotros y usted tiene los mismos derechos que tiene cualquier canadiense, este puede trabajar y usted puede hacer las cosas bien”, ellos sí.

Andrea: Y lo llevan a uno a charlas y conferencias que se practican en el Cross Cultural, pero nos reciben muy bien a uno en migración, yo creo de las instituciones que más (--), quedemos mejor recomendaciones, ellos.

Armando: Tienen gran respeto por la persona, eso es bonito. Inmigración Canadá es de lo más hermoso (Entrevista con una pareja de esposos, Andrea y Armando).

En este segundo fragmento Andrea y Armando hablan de que la ayuda que les da inmigración —que es a través del programa RAP— se termina y pasan a recibir la ayuda de la provincia, Ontario Works. Así describen esta experiencia:

Armando: Lo de inmigración es un año y no más en el último cheque del último mes te dicen “hasta el nueve de diciembre tienen ayuda” y en Ontario Works vinieron las humillaciones, las malparideses (...)

Patricia: ¿Por qué? ¿Cómo fue la experiencia con Ontario Works?

Andrea: hay case workers, no todos, hay que aclarar. Hay muchos case workers que lo reciben a uno y lo quieren tratar como tratan a los canadienses que están en Ontario Works, que es totalmente distinto. Los inmigrantes somos distintos a los canadienses que están en Ontario Works. ¿Por qué? Porque nosotros no somos ni drogadictos, ni alcohólicos, ni mujeres de la calle, ni vagos, sino simplemente somos personas que estamos aprendiendo a vivir en Canadá y ellos lo quieren tratar a uno con el mismo desprecio y drásticos y exagerados y no encuentra uno calidez humana. Nosotros hemos tenido de los dos tipos de case workers: el que ha tenido calidez humana y el que no, el que nos ha tratado como que si “estos son vagos que viven del gobierno”.

Armando: Ellos piensan que uno llega a aprovecharse del sistema, es que ellos trabajan con muchas personas que sí lo hacen.

Andrea: Uno se da cuenta de que es muy distinto ser inmigrante a ser vago, a ser vicioso, que ser una persona que se está adaptando a la sociedad.

Como se aprecia en las dos narraciones, hay valoraciones opuestas sobre estos dos programas gubernamentales. Más que en lo referente al monto económico que se recibe, es menor el de la provincia, su queja está dirigida al trato que les dan a ellos en lo personal. En el programa RAP se sienten apreciados, valorados. Por el contrario, en Ontario Works se sienten humillados. En estas dos narrativas hay dos implicaciones interesantes de resaltar. La primera es la diferencia que Andrea marca entre ellos como refugiados asistidos por el gobierno y los refugiados solicitantes de refugio o como ella los llama, “los que cruzan la frontera”. La diferenciación entre estos dos

grupos se desarrollará más adelante. El segundo punto interesante a resaltar es la caracterización negativa y estereotípica que se hace de quien es el destinatario de la ayuda de Ontario Works.

Por el contrario, para los solicitantes de refugio, y en especial aquellos que habían vivido en Estados Unidos, la experiencia con Ontario Works es aceptable y en todo caso hay una muy buena valoración del programa. Así se expresa Federico: “Para mí algo fundamental ha sido Ontario Works. Es definitivo tanto en lo de la educación como en lo del apoyo económico para el *shelter* (que son las casas de paso) y necesidades básicas, eso es fundamental. Eso es una base que lo anima y lo estimula a uno para decir: ‘Bueno, no tengo este problema básico, pero entonces sigo buscando, buscando para tratar de enfocarme en este país’”. En términos generales se vio aprecio y valoración de este recurso.

Servicios de vivienda

Otro servicio gubernamental que se menciona es London Housing. Dos mujeres, madres solteras de la muestra, lograron conseguir vivienda a través de él. El problema de conseguir vivienda de bajo costo es un tema muy álgido en la provincia de Ontario. Durante el grupo focal de funcionarios públicos un gerente de esta organización habla sobre las dificultades que tiene London Housing para responder a las necesidades de vivienda que presenta una gran inmigración en tan corto tiempo. Como él dice, “lo que es vivienda es diferente a lo que es un programa. En un programa usted, literalmente, puede obtener cambios, pero yo no puedo construir viviendas de la noche a la mañana, esto toma entre tres y cinco años”.

En Ontario, el sistema de vivienda social o subvencionada está a cargo del Ministerio de Asuntos Municipales y Vivienda. En la actualidad el gobierno de Ontario ha declarado la

construcción de vivienda social como una prioridad para el gobierno provincial. Así, financiado por el Programa de Vivienda de Bajo Costo —Canadá-Ontario, Canadá-Ontario Affordable Housing Program— con un presupuesto de \$301 millones de dólares se comprometió a construir 20.000 unidades habitacionales para personas de la tercera edad, familias de bajos ingresos, personas con enfermedades mentales y personas víctimas de la violencia doméstica (Ministry of Municipal Affairs and Housing). Específicamente el London Housing Division, como lo menciona el participante del grupo focal, está a cargo de administrar y mantener las listas de espera a nombre de los proveedores de vivienda de London y el condado de Middlesex. La adquisición de vivienda de bajo costo en condiciones higiénicas aceptables y de dignidad es fundamental para el establecimiento de los refugiados colombianos en London. Así cuenta Matilde su experiencia con London Housing: “Fuimos a London Housing (después de que había tenido mucho problema para conseguir dónde vivir en condiciones dignas) y allí dijeron que no había ningún problema, que me tocaba esperar. Yo dije: ‘Espero todo lo que sea, pero no voy a recibir esa casa’ (refiriéndose a una casa en muy malas condiciones que había conseguido por medio de una particular)”.

Inglés como segunda lengua

Con respecto al aprendizaje del inglés como segunda lengua, el recurso más mencionado fue WHEABLE, seguida por el St Patrick. Igualmente se incluyó la biblioteca, donde asisten a grupos de conversación, utilizan el Internet y sacan libros para el aprendizaje del idioma. La capacitación en idiomas está actualmente financiada por el gobierno federal mediante Inmigración y Ciudadanía Canadá, CIC, con el programa Instrucción en el Idioma para Recién Llegados a Canadá, Language Instruction for Newcomers to Canada –Linc–, y por el Ministerio de Educación para Ontario –Medu–.

Al mismo tiempo, la barrera **más mencionada** por parte de las mujeres, hombres y jóvenes es la dificultad de aprender y comunicarse en inglés. Su aprendizaje es fundamental y se tiene la idea de que se va a aprender mucho más rápidamente de lo que lo llegan a hacer, así como lo expresa con frustración Cipriano: “Nosotros venimos con la seguridad de que en seis meses vamos a aprender esta joda y eso no se aprende así... yo tengo la esperanza de que sean cuatro años, yo llevo tres y pico, aquí el compañero dice que él se va a demorar diez años, entonces es una barrera de verdad. Una barrera tremenda”. También se critica el hecho de que no hay una enseñanza de inglés diferencial para las personas de la tercera edad o para aquellas que no necesitan el idioma para ingresar a la universidad, sino para el diario vivir.

Recursos comunitarios

Dentro de los recursos comunitarios, como ya se mencionó, el Cclc es el recurso más mencionado. También se incluyen varias de las agencias comunitarias que prestan servicios de asentamiento y al recién llegado, como Luso o el Sexual Assault Centre y London Intercommunity Health Center. En estos sitios, aparte de recibir orientación también hacen trabajo voluntario. En términos generales hay una valoración positiva de los servicios que prestan estas agencias comunitarias, en especial en lo que se refiere al trato directo con las trabajadoras comunitarias a quienes incluso se les equipara con “ángeles”. Sin embargo, la crítica es que ninguno de estos centros ofrece un trato especializado o diferencial para atender las necesidades especiales de los refugiados, como por ejemplo personas que vienen altamente traumatizadas y en condiciones diferentes a los inmigrantes. En términos específicos se habló de tratamientos a nivel psicológico y ayuda especializada, tal como lo expresa Reinaldo:

Pienso que si bien es cierto que a uno lo reciben muy bien, creo que hay muchas deficiencias que se pueden arreglar. Yo pienso que a la gente no sólo la deben atender a la llegada, sino que deben hacerle casi un tratamiento psicológico porque yo duré casi un año tratando de (--) es decir, yo me enfermé, literalmente estaba enfermo, era buscando hacer cosas, y paraba pa'lla, y paraba pa'ca y uno tenía como cierta actividad que desarrollaba este que se fue (anteriormente uno de los participantes dejó la reunión). Estábamos en vacaciones, pero eran unas vacaciones que ya se estaban prolongando demasiado y yo no estaba acostumbrado a tener unas vacaciones en semejantes dimensiones, y era lo que significaba simplemente ir a la escuela, es decir, no estar haciendo la actividad fuerte que uno de golpe estaba acostumbrado a hacer. (Taller de hombres).

Para la consecución de empleo los recursos que se mencionaron fueron Fanshaw Collage que es un colegio de postsecundaria técnico donde las personas se capacitan, toman créditos y actualizan sus acreditaciones, y el Wil Employment Conexions que es un centro de ayuda para buscar trabajo, dan cursos para aprender a buscar empleo, hacen prácticas que les ayudan a tener la “experiencia canadiense”, que es una de las barreras determinantes para la consecución de trabajo. Gracias a este servicio, Wil, algunas personas lograron conseguir empleo permanente, aunque otras hicieron sus prácticas y no lograron ingresar al mercado laboral. Así habla Gladis de su experiencia con Wil:

Y luego otra entidad que se llama Wil que te ayuda en el proceso de buscar empleo. Entonces ahí haces un curso o un cursillo de un mes o mes y medio de aprender a hacer resumes, de aprender a hacer entrevistas, de analizar cómo analizarte tú mismo

y ver qué quieres, cuál es tu background o si quieres seguir en lo mismo o si quieres cambiar a otra actividad, te enseñan a buscar trabajo por Internet. Y lo más importante de todo es que te consiguen un placement en una empresa en donde tú, digamos, una empresa relacionada con lo que tú quieres hacer, y esa es una ayuda grandísima porque eso son dos meses de trabajo voluntario, digámoslo así, donde no tienes ingreso, pero te da primero una experiencia laboral canadiense, pero además te da la oportunidad de que seas enganchado y eso es excelente y ellos tienen unas estadísticas muy buenas, de digamos un 40% de la gente que pasa por ahí que está trabajando, 40 ó 45% y de las personas que hacen placement como un 60% son enganchados por las mismas compañías, entonces eso es positivo y fue de harta ayuda. (Taller de mujeres).

La consecución de empleo dentro del campo laboral que la persona tenía en Colombia fue la segunda barrera más mencionada. Para muchos individuos el proceso migratorio representa perder la posibilidad de trabajar en su área de especialización y tener que hacer trabajo descalificado y en condiciones precarias. El hecho de no poder hacer el trabajo en el cual se está acostumbrado es también un golpe para la autoestima y está directamente relacionado con la dignidad de la persona. Esto es especialmente difícil para las personas mayores, quienes afirman que el proceso puede ser más fácil para la gente joven. Así relata sus angustias Anacleto: “Entonces miro hacia los lados y veo aseos, delivery pizza, y no porque eso tenga algo de estatus y que me afecte repartir pizza, sino que no era mi proyecto, ni lo que venía haciendo, ¿lo entiendes? Entonces eso da muy duro y creo que no es solamente a mí a quien le pasa, sino que es una generalidad”. Las posibilidades de hacer

el mismo trabajo que hacía en Colombia, o por lo menos hacer algo similar, son mínimas o les va a requerir un largo tiempo². Esto es motivo de crisis. Este fenómeno es especialmente marcado en los hombres mayores de 40 años, quienes sienten que para ellos ya no hay posibilidades de volver a ocupar el mismo lugar laboral o similar al que ocupaban. En las mujeres también se ve en cierta medida esta desesperación, pero normalmente está aminorada por sus roles con sus hijos y maridos, el éxito de sus hijos lo justifica, en cierta forma. Para los jóvenes se presenta como una dificultad, mas para ellos existe la posibilidad de ingresar al mercado laboral canadiense en mejores condiciones que sus padres. En el taller que se hizo con jóvenes, todos se encontraban estudiando y la gran mayoría carreras universitarias profesionales.

La depresión en el cuerpo

La última barrera para la reconstrucción del proyecto de vida que aquí se va a mencionar es la encarnación de la depresión en el cuerpo. Muchas de las personas con las que se trabajó hablaron de haberse enfermado físicamente: les duele la espalda, el estómago, se les inflama la vesícula, comen mucho o no pueden comer; en términos generales su salud física se ve afectada. También se habla de problemas a nivel emocional, el miedo, la angustia, la tristeza que también se encarnan en la mente, la depresión, el “no poder hacer

2. El gobierno provincial y el gobierno federal en la actualidad tienen varios programas para ayudar a los inmigrantes y refugiados a acceder al mercado laboral en la provincia. Dentro de estos se encuentran: programas de consejería y evaluación para la búsqueda de empleo, asistencia especializada en la búsqueda de empleo, investigación e información sobre el mercado laboral, evaluación y acreditación de los estudios realizados en el exterior, preparación y credenciales extranjeras, capacitación de transición, asistencia con acceso a ocupaciones regularizadas, actualización académica, pasantías, iniciativas de mentor y apoyo de empleo (Canadá-Ontario, 2005, art. 6.6.2). El gobierno de Ontario ha estado particularmente preocupado con la inserción laboral de los inmigrantes en sus áreas especializadas.

nada”, el tener que llorar. La depresión fue un tema que los dos grupos generacionales, adultos y jóvenes, y los de hombres y mujeres lo abordaron. Incluso las personas jóvenes hablan de este sentimiento, como lo comenta Lucero: “Pero ya cuando yo llegué acá como que no tenía... no es como ustedes que dicen que querían hacer todo, yo no quería hacer nada, pues no que no quisiera, sino que como depresión, como que nunca quise nada, y como que no tenía motivación”.

El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida

Sin lugar a dudas, el miedo es el factor que acompaña todo el recorrido: desde que se encuentran en Colombia, la salida de Colombia, la llegada a Estados Unidos, el paso a Canadá, la espera de la audiencia, la audiencia y los primeros meses de asentamiento. La experiencia con el miedo viene de situaciones previas en Colombia, relacionadas para algunos con hechos como amenaza o secuestro, y de eventos que han tenido en su trayectoria desde Colombia hasta llegar a London pasando por Estados Unidos.

Aquellos que hablaron de las amenazas y atentados de que fueron víctimas recuerdan todavía con miedo y terror esa experiencia. Reynaldo relata así el miedo a la amenaza:

En la salida de (el lugar donde trabajaba) me paran unos señores, unos hombres jóvenes, y me dicen: “Usted todavía anda por aquí ¿no? Mire que esta vaina, y esta vaina... y esta vaina”. O sea, era absolutamente directo. Entonces esos fueron los últimos quince días y yo dije “eso sí es miedo”. Allí yo sí sentí miedo... era miedo todo el día y que el celular me sonaba a mí perfectamente cada hora mi mujer preguntándome: “¿Dónde está?”. Cada media hora, es decir, perfectamente yo sabía que era ella. Allá en el carro era con el contestador. “Sí, hom-

bre, fresca, voy bien, voy por tal parte”. Y además las recomendaciones eran que yo no podía tomar jamás la misma ruta, ¡eso sí es miedo! (Taller de hombres).

Al llegar a Canadá el recuerdo del miedo experimentado en Colombia debido a la inseguridad y peligro constante se convierte, por ejemplo, en una determinante para que las personas se queden en London. Para ellas, esta ciudad les ofrece las posibilidades que Colombia no les brindaba, incluso algo que ni siquiera les daba los Estados Unidos: seguridad. De esta forma lo explica Justo: “Mira, perdóname, yo creo que una parte del miedo a la inseguridad que tenemos en Colombia hace que nos quedemos en ciudades tranquilas como London porque nosotros buscamos para nosotros y nuestras familias la tranquilidad, la seguridad y la estabilidad” (Taller de hombres).

Aparte de las experiencias con el miedo debido a la amenaza en Colombia, el caso de London permite seguirle la pista a otros tipos de miedos o angustias relacionadas con los trayectos migratorios. Así, para aquellas personas que vivieron en los Estados Unidos por largo tiempo y que se quedaron sin estatus migratorio, el miedo a vivir sin identidad jurídica, a ser deportadas en cualquier momento, se convierte en un determinante fundamental para que dejen los Estados Unidos y vayan a Canadá. Por ejemplo, cuando a María se le pregunta por qué llegó a Canadá, ella responde así:

Básicamente eso fue después de lo de las torres gemelas. Se empezó a sentir que Estados Unidos iba a cambiar mucho, eso fue como una decisión de (...), haber (...) después de las torres gemelas se empezó a sentir que la economía bajó, se empezó a sentir que en verdad ese país necesita controlar todos esos inmigrantes que tiene porque (...), ¿sí me entiende? Entonces, ellos em-

pezaron a tomar medidas más estrictas y los que no teníamos documentos nos empezamos a sentir como (...), o nos tenemos que ir de aquí o tenemos que arreglar la situación. Arreglar la situación era más difícil, el gobierno sí no daba muchas garantías, e irse implica como empezar de nuevo en un país donde uno ya estaba acostumbrándose a estar acá, entonces decidimos mejor buscar otra salida y fue Canadá (Entrevista).

Para María, quien había vivido siete años en los Estados Unidos, al igual que para otras personas, la posibilidad de arreglar su situación legal en ese país es muy difícil, como ella misma lo menciona en ese testimonio. La posibilidad de regresar a Colombia tampoco es viable, sea porque no se desea y/o porque aún corren peligro sus vidas.

Para aquellos refugiados que permanecieron en Estados Unidos de 1 a 30 días y cuyo objetivo final era llegar a Canadá, sus miedos estaban estrechamente relacionados con la incertidumbre del trayecto y los riesgos que corrían. A pesar de que todos tienen un contacto que conoce cómo hacer el recorrido, sea amigo, familiar o “agente migratorio”, que les va diciendo cómo hacer, adónde llegar, sin embargo esto no aminora el miedo y la incertidumbre, como sucedió con Casimiro. Su cuñada había hecho el mismo trayecto anteriormente y ella les iba diciendo qué hacer, y a pesar de esto no merma su miedo, como él lo cuenta: “Porque ahí en el recorrido que ella (su cuñada) hace se va enterando y nos va contando, pero nosotros teníamos los papeles ahí para decidir. Y ella nos iba pasando la información, claro que eso no evitó el miedo” (Taller de hombres).

De otra parte, existe una serie de miedos asociados con el proceso de refugio y de migración hacia un país desconocido. Por ejemplo, durante todo el proceso el refugiado no sabe qué es lo que sigue después de cada pa-

so, aunque le hayan contado cómo es el proceso, en ningún momento de este se puede prever con seguridad. Para Federico el miedo que sentía en Colombia era conocido, sin embargo ese miedo es diferente al que experimentó durante su proceso migratorio y está asociado a la incertidumbre y al no saber qué va a pasar:

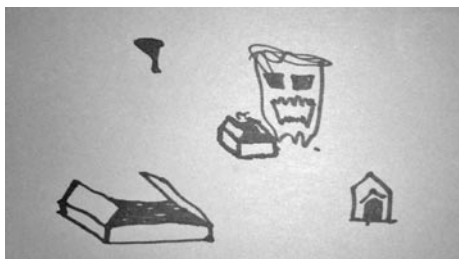
Pero si bien el miedo a salir de Colombia es algo diferente, porque ese es un miedo conocido, porque es algo que uno ya conoce, pero acá puede ser al comienzo sobre todo, es natural en el ser humano el miedo a lo desconocido o sea, a lo que uno no conoce. A uno cuando chiquito le anuncian que va a llegar a la escuela, entonces uno le tiene miedo a eso, acá le anuncian que uno tiene que ir a tal y tal entidad y que hay tal y tal reunión y pasar tales y tales programas, y sacar no sé cuántos papeles en no sé cuántas reuniones, entonces eso también genera cierta incertidumbre (Taller de hombres).

Este miedo también es expresado como incertidumbre en relación con el proceso de asentamiento e inserción dentro de la nueva sociedad. Aquí se habla del miedo a no conocer cómo funciona el sistema, a no hablar la lengua. De una forma singular, el miedo al inglés, como ellos mismos lo denominan, no sólo les dificulta integrarse al mercado laboral, se vuelve incluso un miedo que termina por aislarlos y hasta encerrarlos en sus propias casas. Esto fue lo que le pasó a Lea, quien después de haberse perdido en el bus le dio miedo volver a coger otro, tal como lo relata: “Entonces lo único que yo hice fue, ‘bueno, yo me quedo acá porque tanta nieve que yo veía, yo me quedo aquí en el bus’, pero luego, bueno el señor se cansó, el conductor se cansó de hablarme cuando entonces, cuando ya volví otra vez y me vi que estaba otra vez en el *mall* me dio mucha alegría, me bajé, cogí

el bus y me fui para la casa y desde entonces a mí me daba mucho miedo coger los buses porque por el idioma” (Taller de mujeres).

Es interesante notar que también los niños y jóvenes hablan de haber tenido miedo, miedo de ir a un lugar desconocido. Por ejemplo, Javier Patricio, en el taller de jóvenes, habla de esto así: “Bueno, tenía ocho años y me acuerdo que antes de salir, vivíamos en Ecuador por un tiempo, y pues en verdad tenía era miedo, un poco. Me acuerdo de haber tenido miedo, como que venir a un lugar donde no conoces, todo eso como que es un cambio”. Para este joven el miedo alcanzó incluso dimensiones monstruosas, así como lo relata cuando está explicando su dibujo: “Y esto (en el dibujo) es un monstruo del miedo”.

Figura 41. El monstruo del miedo



Memoria y reconstrucción de proyectos de vida

Una memoria predominante que impacta a los refugiados colombianos en su proceso de reconstrucción de proyectos de vida es la situación de vulnerabilidad durante el proceso migratorio frente a las figuras de poder y autoridad, que en muchas ocasiones también se extiende al proceso de asentamiento. Es muy común encontrar narraciones que se refieren al trayecto, desde la salida hasta la llegada a London, en las que la persona está a merced de aquellos que están en posiciones de poder, tales como agentes de inmigración. Esto es particularmente evidente en los aeropuertos, en especial en los Estados Unidos y con los agentes de inmigración americanos.

De otro lado, también se habla de maltrato por parte de trabajadores sociales, profesores de inglés, jefes y otras personas. El abuso y maltrato es un tema recurrente en todo el proceso de inmigración e integración: abuso por parte de los oficiales de inmigración en Estados Unidos, de los trabajadores en las casas de refugio, de los taxistas, de los profesores en las clases de inglés, de los jefes cuando empiezan a trabajar. En muchas ocasiones, los abusos son las primeras experiencias que tienen los refugiados con personas que tienen poder. Estos abusos golpean la autoestima y después juegan un papel importante en la incapacidad para integrarse con éxito en la sociedad, por ejemplo, puede que les impida aprender el idioma y los vuelva más inseguros. La experiencia de abuso, maltrato, inferiorización, vulnerabilidad y falta de poder hacen que su autoestima sufra notablemente, lo que va a repercutir directamente en que tengan más inseguridades en la reconstrucción de su proyecto de vida. En el siguiente fragmento, Marina, en el taller de jóvenes, hace referencia a incidentes de maltrato durante su trayectoria. Es de resaltar el análisis que hace esta joven después de narrar el incidente, para ella esto no solamente es el inicio de una mala llegada, sino un evento que la marcó. Cómo la marcó y cómo inciden estos eventos en su vida en Canadá queda por verse.

Figura 42. Cuando llegamos



Yo pienso que cuando uno inicia un proceso como el que todos hemos empezado

cuando uno sale de lo que se considera su casa, todo es un montón de experiencias y de recuerdos, pero para mí lo que de pronto más marcado tengo es cuando llegamos al aeropuerto en Búfalo. Estaba haciendo mucho frío porque nosotras llegamos en invierno, entonces estaba haciendo un frío terrible, veníamos con muchas maletas, y cuando llegamos a coger taxi yo venía sola adelante y el señor que me vio, el chofer del taxi, estaba ahí parqueado, cuando vio que era yo sola y no venía sino como con una maleta eso como que hizo cara de ponqué. Pero se puso como triste cuando vio a mi hermano y a mi mamá que venían con un resto de maletas, entonces cuando ya nos subimos al taxi el señor se puso superofuscado y empezó a gritarnos y empezó a ser supergrosero y mamá como no habla inglés ni nada, no entendía nada de lo que le estaban diciendo y nos tiraba las maletas, mejor dicho, nos metió en ese taxi a lo que diera y andaba superrápido, mejor dicho, de muy mala manera. Entonces, para nosotros eso fue como, o personalmente para mí, eso fue como una muy mala llegada y para acabar de rematar nosotros llegamos a Vive la Casa a inscribirnos para pasar la frontera, cuando llegamos ahí, empezando porque Búfalo en general es una ciudad como muy fea, y llegamos ahí, y de pronto no es como lo que nosotros estábamos esperando y cuando llegamos había una patrulla de la policía que estaban sacando a una persona esposada. Entonces cuando yo llegué ahí, dios mío, venía yo ya con la experiencia del señor del taxi y veo eso entonces, yo decía dentro de mí: “¿A dónde he llegado y a donde estoy? ¿Qué es esto?”. Para mí eso fue como de pronto dentro del proceso de cuando salí, de cuando llegué eso fue como lo que más me marcó (Taller de jóvenes).

El futuro, los sueños

Los sueños y expectativas para el futuro responden a poder establecerse, conseguir o seguir en un trabajo estable, comprar una casa, poder ir a Colombia regularmente y quizás, aunque no para todos, un día poder volver. Estos sueños no corresponden a grandes expectativas ni a deseos particularmente ambiciosos. Por el contrario, son, en términos generales, las mínimas expectativas de vida. Así lo relata Anastacio:

Entonces yo diría que mi meta ya no es muy grande en este momento, pues es simplemente sostener una relación laboral que me permita tener ingresos para sostener mi familia de una manera digna, poderles ofrecer a mis hijos estudio universitario y después regresar a Colombia, si se puede. Yo sigo pensando en eso. Otra meta era comprar una casa, que ya lo logramos gracias a dios (...) (Entrevista con dos hombres).

También, de otra parte, se ve la desesperanza, la falta de futuro, la imposibilidad de establecerse e integrarse satisfactoriamente en la sociedad canadiense, como es el caso de Lea, que ya es mayor:

Yo por mi parte, por mis años no veo futuro para mí porque una de las barreras, la mayor barrera para mí ha sido el idioma. Sé trabajar con mis manos porque en Colombia tenía una pequeñita industria de ropa interior, de pijamas, sé bordar, sé tejer, sé hacer muchas cosas y en Colombia era una persona que vivía en eso porque me gusta. Pero aquí me siento tan perdida, realmente para mí no veo futuro, por el idioma, porque para mí ha sido muy difícil el idioma, por más que trato de estudiar, esta cabecita como que no me queda el idioma, yo no me veo. Yo digo: ¿cuál va a ser mi futuro acá? (Taller de mujeres).

Los hijos, los beneficiarios futuros: los hijos son la explicación fundamental de por qué va-

le la pena hacer los sacrificios. Tanto hombres como mujeres están dispuestos a resignarse a tener una vida de añoranza, de nostalgia por Colombia, de no poder, en algunos casos, encaminar sus vidas profesionales porque los hijos y el bienestar de estos lo justifican. El vivir en Canadá representa no sólo la seguridad física de los hijos, sino que además van a poder contar con otras ventajas, como es vivir en un país del “norte”, del primer mundo aprender otros idiomas y esto sirve para “darle sentido al traslado”, en palabras de un entrevistado. Anastacio lo expresa así:

Anastacio: Yo siempre con mi esposa nos conformábamos y nos dábamos ánimo siempre diciendo: “Pero lo estamos haciendo por nuestros hijos”. O sea, uno se conforma y se da ánimo pensando que los hijos van a ser los beneficiados de esto. Entonces uno ve el progreso de ellos y eso lo anima. El hecho de que ellos cojan los idiomas tan fácil y uno la vea... cuando ellos llegaron tenían doce y nueve, ahora están de dieciséis y trece años, y entonces eso ya uno empieza a hacer como planes: “Bueno, van a ir a la universidad...”.

Anacleto: Comienza a darle sentido a su traslado a un nuevo país... (Entrevista con dos hombres).

Representaciones sociales

London, representaciones de los refugiados colombianos

Debido a que la llegada de los refugiados colombianos a London se concentró en los años 2003 y 2004, la ciudad se vio prácticamente enfrentada a recibir esta ola de refugiados en un periodo de tiempo muy corto y que tenía un perfil muy particular, como se señala al principio de este documento, que es diferente a la de los refugiados que llegaron a esa ciudad después de la Segunda Guerra Mundial o a los refugiados que llegaron de Centro América en los años ochenta. Esto hace que,

por un lado, London se vea en la necesidad de adaptar sus servicios comunitarios, como, por ejemplo, contratando trabajadores comunitarios hispano-parlantes y, por otro, que la comunidad en general tenga que aceptar, o por lo menos tolerar, a este “nuevo” grupo.

El impacto de los refugiados colombianos ha sido tan grande en London que los medios de comunicación han dedicado espacios específicos a este tema. Así, en noviembre del 2005, *A-Channel*, el canal de noticias de la ciudad, dedicó una serie de tres especiales a los refugiados colombianos. En esta serie, Colombia se representa como una sociedad caótica, violenta, con una guerra de narcotráfico, donde la dinámica y complejidad de la situación actual no es siquiera someramente reseñada y por el contrario es simplificada como una “guerra contra las drogas” en el más estereotipico estilo Hollywoodense. En este contexto se define al refugiado colombiano como una víctima de esa guerra, que proviene de clase media y con formación universitaria, para quien es preferible estar “repartiendo pizzas que viviendo en Colombia”. A él/ella se le identifica en gran medida con los valores deseados de la “comunidad de London”: buenos trabajadores, valoran la familia, les gusta disfrutar, pero sobre todo, pueden y tienen la capacidad de convertirse en inmigrantes exitosos.

Esta misma valoración aparece en la serie especial que llevó a cabo el *London Free Press*, el periódico local, que en noviembre del 2006 hizo una serie especial sobre los refugiados en London, donde el primer capítulo de la serie fue sobre los refugiados colombianos. En una línea muy similar al noticiero, el periódico resalta el carácter de víctimas de los colombianos, pero otorgándoles el carácter del inmigrantes exitosos y esperados por la sociedad canadiense. A diferencia del noticiero, el periódico va más allá haciendo un esfuerzo por retratar a London como una comunidad multicultural donde diferentes nacionalidades de

inmigrantes tienen cabida y como un lugar de oportunidad para que estos inmigrantes logren sus sueños. En estos dos especiales se retrata al refugiado colombiano de una forma benévola, como un grupo que debido a su preparación profesional puede contribuir a la comunidad. Esta representación coincide con algunas de las representaciones que se mencionan en los grupos focales, en las que al refugiado colombiano se le ve prioritariamente como un inmigrante exitoso, de clase media y alta, con gran afinidad por la familia, la música, el baile, las fiestas. Estas últimas características son las más comunes entre la población en general.

Otra representación recurrente es la del inmigrante altamente motivado, a tal punto de ser ambicioso o agresivo y que por consiguiente puede en ocasiones convertirse en un peligro o una molestia para los trabajadores comunitarios. Así lo expresa esta trabajadora comunitaria:

Figura 43. La energía de un gallo



La imagen que me viene (...), mi percepción es, usted sabe, que este grupo es extremadamente motivado, combativo. Yo siento (que tienen) la energía de un gallo, están listos, ellos saben que el maíz está ahí y ¡lo van a obtener! Usted sabe y mejor tenga cuidado porque ellos saben qué es lo que quieren. Entonces, tienen cierta motivación, ellos son demandantes, a mí me parece, hay momentos en los que yo digo: “Dios mío, usted sabe, todos ellos quieren algo y ellos vienen y lo dicen: ‘Yo sé qué es lo que quiero de usted’” y yo digo:

“Dios mío”. Ha sido un poco abrumador para mí en la posición en la que yo estoy. Yo estoy de acuerdo con tu percepción (refiriéndose a otro participante), yo he estado refiriéndote cuando yo creo que están listos. Ellos dicen: “Acabo de terminar grado sexto y ya estoy listo” y yo digo “Perfecto, yo conozco adónde”. Esa es mi percepción, hay una ambivalencia en el sentido que tiene mucha energía, hay un poco de agresividad y son un poco más seguros, pero definitivamente con mucha energía y con muchos deseos. Ellos saben qué es lo que quieren y ellos saben que lo van a obtener. Esa es mi percepción. (Grupo Focal con funcionarios).

Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá

En términos generales, la relación con Canadá por parte de los refugiados colombianos en London es supremamente contradictoria y atiborrada de tensiones. Por un lado, se quiere, se admira, se agradece a Canadá y en ocasiones hasta se llega a la idolatría. Abigail, en el taller de mujeres, expresa sus sentimientos así: “Nosotros creemos definitivamente que los únicos que están dispuestos a ayudarlo a uno desinteresadamente en la vida son el papá y la mamá, y eso si tienen modo. Entonces apreciamos mucho lo que hemos encontrado en este país, la ayuda que tuvimos con el Welfare, la ayuda de estudiar sin ninguna condición y le damos gracias a dios por lo que hemos encontrado en Canadá”.

En esta misma línea, Pura, una mujer con experiencias difíciles en los Estados Unidos, comenta: “Amo a este país, divino. Mi experiencia en Estado Unidos no fue muy buena. Este país me fascina, me encanta, aquí tengo muchas ilusiones, quiero hacer muchas cosas” (Taller de mujeres). Por otro lado, se siente que nunca van a poder pertenecer a la sociedad canadiense, que son inferiorizados, exotizados, que se les ve como una amena-

za, que vienen prestos a quitarles los trabajos a los canadienses. Por ejemplo, Soledad no cree que sea posible tener amistad con personas “canadienses”. En sus palabras: “Yo quería compartir también que cuando (...), hacer amigos, amigos, no sé qué tan posible sea que uno haga una verdadera amistad con un canadiense, puede ser posible, pero no la generalidad”. Por otro lado aprecia que ellos hacen aportes significativos a la sociedad. Una anotación interesante es que los hijos se mencionan como recursos y contribuciones a la sociedad, como lo expresa Cipriano:

Y hay veces que le dicen a uno algunos canadienses: “¡Cómo es que Canadá le está dando todo a usted!” y “Usted está viviendo del tax canadiense” y yo no sé, un poco de cosas así. Pero un minutito, a largo plazo nuestros hijos les van a devolver eso con creces. Es que desde ya, mi hija lleva ciento y pico de horas de voluntariado, eso vale plata. ¿Sí me entiende? Nosotros estamos muy agradecidos con Canadá, pero ojo que eso no es de una sola vía. Son dos vías, eso está claramente estudiado a otros niveles y nosotros tenemos que hacer un inventario de nuestro propio aporte a Canadá que son nuestros hijos. (Taller de hombres).

En términos generales existe una representación de que el canadiense, el individuo en abstracto, es bondadoso, generoso. Casimiro, un hombre que fue profesor en Colombia, habla así del canadiense: “Cómo son de generosos ellos que aceptan a una persona que habla supremamente mal el idioma, que habla tal vez sin concordar sus ideas no porque no le concuerden, sino porque no sabe el idioma, que hasta a veces uno dice bestialidades. Oigan y lo aceptan a uno y lo entienden” (Taller de hombres). Esta actitud se mantiene siempre y cuando de parte del otro exista una actitud de “humildad”, no es una relación igualitaria, por el contrario está marcada por el desequi-

librio en las relaciones de poder: así como Gaspar lo menciona de una forma implícita en el siguiente fragmento: “Y entonces eso es lo que hay que valorar de estas personas, que ellos confían en nosotros, pero importante que nosotros tengamos la actitud de ser humildes y de reconocer nuestras falencias. Si nosotros reconocemos eso, la gente valora que nosotros somos capaces de saber quiénes somos”, (taller de hombres). También se ve a algunos canadienses como generosos, y así lo relata Anacleto: “Y aparecen también personas prestas, incluso canadienses, como en el caso mío, a ayudarte, no sólo te abren el corazón, sino la casa, que la casa no se abre fácilmente a cualquier persona. Y yo siento gratitud por eso y estoy en una casa de una familia con canadienses” (entrevista con dos hombres).

Hay un reconocimiento, aunque no generalizado, de que Canadá pasa por momentos difíciles, en especial en lo relacionado con el recorte de derechos humanos y servicios sociales. Otra visión crítica está relacionada con que se puede pertenecer a la sociedad canadiense sólo hasta cierto punto, puesto que cuando se trata de hacer una crítica al Estado canadiense por parte del refugiado, esto no es aceptado. Esto se evidenció en el caso de una refugiada colombiana que escribió una carta al periódico reclamando por los recortes en la salud y que obtuvo como respuesta lo siguiente:

(...) La carta obviamente decía eso, que ella (la esposa de Reinaldo, quien narra el incidente) es una inmigrante de origen latinoamericano, y que puede decir esto y esto, y que ojalá sea que no pase en el Canadá lo que es una experiencia terrible que vive el medio latinoamericano. La respuesta de un canadiense es de una agresión... tal vez a ti yo te mostré eso alguna vez (dirigiéndose a uno de sus compañeros presentes), la respuesta fue así cuando le respondió a

mi mujer un canadiense diciéndole que no fuera atrevida, que una persona que lleva dos años en el Canadá no tiene derecho a decir absolutamente nada, que por favor se mantenga en silencio. Eso sí yo quiero que eso se sepa.

Esto es interesante porque desde este caso se pueden plantear preguntas al mismo proyecto de construcción del Estado canadiense: quién pertenece y quién no al proyecto de Estado-nación.

Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven

Jacqueline, una joven, expresa una de las percepciones de cómo los colombianos consideran que son vistos por la sociedad receptora: “Por ser Colombia un país del tercer mundo creen que nosotros vivimos en la mitad de la selva o con otro tipo de desarrollo, pero a decir verdad Bogotá es un ciudad con mucha cultura, con muchísimas cosas”. Hay un sentimiento de ser percibidos como inferiores y se sigue haciendo la relación directa entre ser colombiano y ser guerrillero o narcotraficante, así lo expresa Anastacio:

(...) y no nos digamos mentiras: nos miran a nosotros como el tercer mundo, como lo que somos y a uno eso le duele en su orgullo porque cuando uno está allá uno cree que es el rey del mundo. Y para ello la banderita amarilla, azul y roja, la sacamos y Colombia ¡carajo!, y uno llega aquí y se da cuenta que cuando uno dice “soy de Colombia” —“Ah, sí, guerrilla y narcotráfico, ah, sí”, de una vez te califican (...) (Entrevista con dos hombres).

En otros casos se siente que hay una indiferencia de parte de la sociedad frente a ellos, así lo expresa Berenice, quien siente que al canadiense no le interesa saber de Colombia o entablar relaciones con colombianos:

Mi esposo entró a trabajar y le ha sido muy difícil entablar relación con gente del Canadá. No sabemos si es que en London la gente es diferente, o más seria o no le interesa saber nada del inmigrante. Pero es muy difícil, no sé. Muchas veces parte de las buenas maneras y nosotros somos muy dados a decir “buenos días, buenas tardes”, y ellos no contestan. En cierta forma uno se siente herido.

Cuando al colombiano se le “confunde” con una persona de origen árabe, quien hoy en día en el imaginario norteamericano es por extensión “terrorista”, esto da pie al abuso verbal, como sucedió con este colombiano: “Adicionalmente, otra cosa que ya es experiencia personal, puede que esto sea muy seguro, puede que esto sea una maravilla. Sin embargo, un hombre en la calle me golpeó y me rompió la cara y me dijo ‘miserable, hijueputa árabe, ¡váyase de aquí!’” (Reinaldo, taller de hombres). En este evento, el agresor le exige al supuesto “árabe” —que no sólo representa al “terrorista”, más específicamente, sino al “otro”, en términos más generales— que abandone el país. Acto seguido se busca su exterminio, si no total, sí por lo menos parcial por medio del golpe. En este evento hay una clara expresión de quien, aunque sea por unos instantes, tiene el poder real sobre el “otro”, el “extranjero”. Además de ser una expresión explícita racista. El refugiado víctima de este abuso no puso la demanda en la policía.

Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos

La dicotomía entre el refugiado “verdadero” y el que “no es verdadero” es un tema de constante tensión, especialmente en London donde, como se explicó anteriormente, la mayoría de los refugiados corresponden a solicitantes de refugio. El hecho de que muchos de estos refugiados hayan llegado a través de Estados Unidos, en contraste con los refugia-

dos reasentados desde el exterior por el gobierno o de manera privada, ha creado una fractura importante dentro de la comunidad de colombianos. Así, existe el discurso en el que se considera que estos refugiados “no son verdaderos” y que realmente llegan en busca de oportunidades económicas. Sin embargo, el trabajo de campo permitió constatar cómo muchos de estos refugiados habían hecho solicitudes de refugio en Estados Unidos, pero no tuvieron éxito. Esta fragmentación, en la que se duda de la veracidad de las historias de los refugiados, hace que durante el proceso sientan que tienen que convencer a diferentes actores de que su historia es verdadera y por lo tanto son “verdaderos” refugiados. Aún así, hay quienes tampoco nunca hablaron de su “historia”, también hay las historias tabúes. Esta tensión entre el “refugiado verdadero” y el “refugiado falso” también apunta al fenómeno del uso del sistema de refugio como un mecanismo de inmigración en el que el sistema de protección humanitaria se ve seriamente menoscabado y aquellos en necesidad de protección se ven relegados frente a aquellos que usan el sistema para inmigrar. El caso de London da cuenta del rango de posibilidades de uso/abuso del sistema, pero a la vez de las áreas grises y/o que se cruzan entre los motivos económicos que expulsan a los residentes de ciertas regiones y los motivos políticos que empujan a las personas a buscar protección.

Una mirada diferencial: por género y generación

En términos generales vale la pena mencionar que el taller con los hombres fue una oportunidad en la que los hombres hablaron de sus sentimientos y temores de una forma muy abierta. Igualmente, se explica, habla y elabora sobre el motivo de salida que está directamente ligado con la amenaza inminente. En la mayoría de los casos ellos fueron las víctimas principales.

Dentro de sus narraciones es muy importante el peso que le dan a su responsabilidad familiar, ellos sienten que el bienestar de sus familias recae específicamente en sus acciones, por lo tanto cualquier decisión que tomen la sienten de gran relevancia, pues va a impactar a todos los miembros de su familia. Con respecto a la responsabilidad familiar, Ludovico habla así: “Ya cuando sale uno como que quiere es regresarse y poner la cara y enfrentarse, pero tiene el contrapeso de la responsabilidad con la familia. Qué pasa si las cosas salen mal, qué pasa con mis hijos y con mi esposa” (Taller de hombres).

Pero esa responsabilidad también les impide que hablen de sus sentimientos y en especial de sus temores. Por lo tanto no es de sorprenderse que en este taller se hablara tanto de sus sentimientos como de sus temores, que se creara un sentimiento de solidaridad entre ellos y que se brindaran apoyo los unos a los otros en momentos que se sentían o se veían vulnerables. Este hombre habla sobre el taller de la siguiente forma:

Es que de pronto la razón de por qué aquí se habla, se habla de eso y no en las otras reuniones, es porque uno es el que va a la cabeza, uno es el que tiene la responsabilidad y uno a la esposa nunca le habla de eso. De pronto ella tiene otro tipo de temores, pero el que tiene que poner la cara es uno, entonces hay ese tipo de temores (Taller de hombres).

Dentro de los aspectos importantes sobre los que hablan las mujeres está la importancia de sus hijos y las posibilidades que estos van a poder tener en Canadá. Sus hijos e hijas justifican en gran parte sus sacrificios, igualmente son motivo de orgullo. También hablan de su capacidad de establecer redes y contactos que van a beneficiar a toda la familia, ellas son las que salen, hablan con las trabajadoras sociales, conocen los nombres de las personas que

trabajan en las agencias en las que les prestan servicios a los refugiados. Igualmente hablan de la soledad, de sentirse perdidas, tanto figurativamente como literalmente. Aunque London es una ciudad mediana, de 400.000 habitantes, hay por lo menos dos incidentes en los que las mujeres se pierden. Lea habla de uno de ellos:

Un día que ya estábamos organizados en el apartamento, estaba sola y aburrida, dije: “Como por aquí pasa el bus, voy a coger este bus y voy a ir al mall”. Ya mi hija me había enseñado cómo había que hacerlo y me bajé en el mall y fui a coger el bus 10 para ir a Wiros y cogí el 10 de la universidad y cuando yo llegué allá y me vi perdida yo miraba las caras y de pronto las veía como de hispanas. Entonces decía: — ¿Usted habla español? — No. Se subía otra persona, otra muchacha y le preguntaba: — ¿Usted habla español? — No. Entonces me pongo a llorar en esa silla. Entonces va una muchacha y me pregunta si me puede ayudar, pero cuando yo llegué aquí yo no sabía nada, nada pero nada, nada de inglés, entonces ella me trataba de consolar pero yo no le entendía nada y ella tampoco me entendía a mí nada. Entonces ella va y le habla al conductor y le dice: “No sé, esa señora está llorando”. El señor fue y yo le decía que estaba perdida. Para mí eso fue tremendo (llora) fue horrible, horrible. No poderme comunicar ni que me entendieran. El señor me hablaba, el señor me cogía la cartera y él seguro me preguntaba como la dirección de mi casa, el teléfono, y yo no había llevado ni el número del teléfono ni la dirección ni nada. Entonces yo decía: “Me voy a morir, ya me voy a perder aquí”, eso fue horrible, ese día fue horrible, horrible, horrible. (Taller de mujeres).

El trabajo con los jóvenes permitió hacer un contraste directo con lo que dicen los pa-

dres sobre ellos en los talleres o las entrevistas a profundidad. En el taller de jóvenes participaron cinco personas, dos hombres y tres mujeres, cuatro de ellos llegaron a Canadá con sus familias y un joven se vino solo desde Colombia, en la actualidad toda su familia se encuentra viviendo en Canadá. Es importante reconocer que los jóvenes también sienten miedo, aun cuando hayan sufrido la experiencia de inmigración cuando eran niños. Dentro de la narrativa de los padres, parecería que no se percatan de la angustia e incertidumbre que sufren los hijos, quizás porque al ser menores no se piensa que ellos también puedan sentir miedo. Así relata Javier Patricio la experiencia de miedo, quien llegó con sus padres cuando tenía ocho años de edad: “Me acuerdo de haber tenido miedo, venir a un lugar al que no conoces, todo eso como que es un cambio. Todo el mundo siente diferente, un lugar diferente”.

Otro aspecto importante es el cambio de roles que se da en la familia, pues los hijos, normalmente, aprenden el idioma más rápido que los padres, lo que los convierte en los agentes socializadores de la familia con el exterior donde se habla inglés. Sin embargo, los jóvenes no están preparados para asumir ese tipo de roles y en muchas ocasiones se resisten a seguir ocupando su lugar de hijos y no de padres-hijos. Así cuenta Marina del cambio de rol cuando llegaron a Canadá con su familia:

Porque cuando yo vivía en Colombia yo era la hija. Yo siempre he sido una persona muy madura, muy independiente, muy... no sé cómo decirlo, como que me defiendo sola, autosuficiente. Y sí, cuando yo vivía en Colombia vivía con mis papás y si yo trabajaba pues era para lo mío y para mis cosas, para mis ahorros. Pero de pronto las riendas de la casa las llevaban mi mamá o mi papá, ellos eran los que decían “esto se hace así o esto se hace así”, o sea, yo no tenía que ver nada con mercado, nada que ver con

eso. Pero de repente cuando yo llegué acá yo pienso que mi cambio de rol cambió en el sentido de que mi mamá estaba acá, pero debido a que mi mamá no hablaba inglés y la única que hablaba inglés era yo, y mi hermano como que hablaba regulimbis, entonces como que todo se centró en que “ah, hay que ir a hacer mercado, ah, hay que ir a hacer tal cosa”, entonces ¿sí me entiendes? Fue como un cambio de rol y yo no lo tenía planeado, no me lo esperaba, yo no quería tener ese rol. Al principio fue como brusco, como que... pero ¿por qué yo?, ¿por qué no J. (el hermano)?, “es que J. casi no entiende, es que J. casi no sé qué” (Taller de jóvenes).

Otro aspecto relacionado con el cambio de roles es que en muchas ocasiones los jóvenes se vuelven contribuyentes económicos, algunas veces el principal contribuyente, lo que hace que cambien su posición de hijos sumisos a tener voz y voto en la familia, muchas veces más que los mismos padres. Esto causa tensiones familiares y conflictos que pueden volverse enfrentamientos.

Debido a la falta de decisión de los hijos en el proceso de refugio, en muchos casos responsabilizan a los padres por la situación que tienen que vivir, como lo expresa Lucero: “Pero al otro día después de levantarme y salir al balcón, ‘Dios mío, mi mamá a qué me trajo’. Yo no le echaba la culpa a ella, pero decía: ‘Teníamos todas las comodidades en Colombia y a mí me toca sentarme a comer en esos tarros de pintura grandototes y todo’”. (Taller de jóvenes).

Como se mencionó anteriormente, los hijos sirven como la forma principal para entender y aceptar la vida en Canadá. Así, pues, los jóvenes interiorizan este discurso que sus padres les han repetido constantemente y sienten que es un peso para ellos y que les adjudican una responsabilidad que muchas veces no quieren. Como lo cuenta Javier Patricio:

Pues lo entiendo, como en Colombia de pronto pues uno puede tener una vida allá y puede ser igual de feliz que acá, pero no sé, ellos dicen que acá hay muchas oportunidades de muchas cosas y aprender nuevas cosas, no sé, y ellos como eran refugiados y tuvieron que salir, pues. Además decía que acá todo iba a ser mejor, que era un mejor futuro para mí y mi hermana. Pues dicen que lo tomaron por nosotros de alguna forma, entonces me parece que no era necesario que yo dijera algo (risas). (Taller de jóvenes).

Conclusiones

London se ha convertido en la ciudad con mayor número, tanto proporcional como total, de refugiados colombianos en Canadá. De este número la gran mayoría llega como solicitante de refugio, provenientes de los Estados Unidos, e hicieron la solicitud de refugio en los puntos fronterizos terrestres, principalmente en Fort Erie y de forma menor en Windsor y Sarnia. La salida de Colombia está principalmente relacionada con la amenaza, el secuestro y el atentado. Este grupo de refugiados cuenta con los recursos económicos para comprar un tiquete de avión hacia los Estados Unidos y una visa americana que les permite la entrada a ese país.

En términos generales se identificaron por lo menos tres grupos diferentes que después de haber pasado por los Estados Unidos llegaron a London. El primer grupo llegó a los Estados Unidos con el objetivo de quedarse allí hasta que la situación se mejorara en Colombia; con el pasar de los años perdieron su estatus migratorio permaneciendo allí entre 5 y 7 años. El segundo grupo llega a Estados Unidos con el objetivo de permanecer allí y empezar una solicitud de refugio; al ver que su solicitud es negada o que no tiene éxito deciden ir a Canadá; en promedio este grupo está entre 1 y 5 años. El tercer grupo, que co-

responde a la mayoría, es aquel que llega a los Estados Unidos con el objetivo de solicitar el refugio en el paso fronterizo, permaneciendo en los Estados Unidos entre 1 y 30 días. La experiencia de estos refugiados colombianos en los Estados Unidos los hace un grupo particular porque aquellos que vivieron en ese país llegan a Canadá con una experiencia aprendida sobre códigos culturales y sistemas socio-políticos. Aquellos que lograron hacer solicitud de refugio en ese país también llegan a Canadá con la experiencia previa de un sistema de refugio. Igualmente, este grupo trae un punto de comparación de lo que significa vivir o ser solicitante de refugio en Estados Unidos y Canadá, lo que hace que sientan gran aprecio y agradecimiento con el sistema de bienestar canadiense. Para el grupo de refugiados colombianos cuyo objetivo era solicitar el refugio en el paso fronterizo entre los Estados Unidos y Canadá, se puede decir que son altamente motivados, recursivos y dispuestos a lograr su objetivo.

Como un denominador común entre estos tres grupos se encontró que la gran mayoría tenían contactos en London antes de llegar a esta ciudad, contaban con familiares, amigos, conocidos y por lo menos con “consultores de inmigración”. Estas redes facilitan tanto la llegada como el proceso de asentamiento. En términos generales, los refugiados colombianos que llegan a London provienen de ciudades grandes e intermedias en Colombia, de clases medias y media-alta, con preparación postsecundaria y universitaria, y altamente motivados con el deseo de permanecer en Canadá.

Los refugiados colombianos en London, en términos generales, no corresponden necesariamente con la figura de las “víctimas vulnerables” o personas con “necesidades especiales” a las que Riaño hace referencia en la introducción de este documento. Estas, en su mayoría, vienen de centros urbanos, cuentan

con recursos, con capital social y en ocasiones hasta con capital económico. En Colombia han tenido preparación secundaria y postsecundaria y todos los adultos mencionaron haber tenido una ocupación laboral. También se caracterizan por haber entrado a Canadá en grupos familiares completos o por lo menos con algún miembro de la familia. Finalmente, es un grupo que se caracteriza por tener redes importantes, algunas de lazos débiles y otras de lazos más fuertes. Incluso los refugiados asistidos por el gobierno (GAR) declararon haber llegado a London porque tenían familiares allí y le solicitaron al gobierno canadiense el reasentamiento en esta ciudad.

Aun cuando la población colombiana ha logrado constituir lazos con la comunidad de London y hasta cierto punto ha logrado insertarse dentro de esta, sigue enfrentando problemas serios como el aprendizaje del idioma, que fue la barrera más mencionada por todos los participantes; y la dificultad para ubicarse laboralmente en su área de trabajo y experiencia previa en Colombia. La falta de reconocimiento de sus títulos, estudios y experiencia ha hecho que muchos de ellos no encuentren trabajo en sus áreas, pero esto mismo también ha incitado a su organización, como por ejemplo la Ccpa y Cofila.

Finalmente, vale la pena mencionar que la población colombiana se ha vuelto una comunidad visible, aceptada por la comunidad de London por cuanto el perfil de los refugiados colombianos se acerca al ideal del inmigrante exitoso. A forma de conclusión se podría afirmar que la comunidad colombiana ha tenido un impacto tangible en la vida diaria de London, hacen parte visible de la comunidad y se han insertado tanto en el mercado laboral como social, cultural, artístico y comunitario. Se podrá esperar que la comunidad siga creciendo, pero no a ritmos tan acelerados como se presentó del 2002 al 2004.

Referencias

- City of London. Ontario Works Participant Profile (2003). London: Social Research and Planning Department of Community Services City of London, 2004.
- Clayton Research Associates Limited. "Employment, Population, Housing and Non-Residential Construction Projections, City of London, Ontario". London: Clayton Research Associates Limited, 2003.
- Díaz, P. (2005). *Visita de campo a Vive la Casa*, Octubre 2, 2005.
- Driedger, L. (2003). "Changing Boundaries: Sorting Spaces, Class Ethnicity and Race in Ontario". *The Canadian Review of Sociology and Anthropology* 40, no. 5: 593-621.
- Granovetter, M. (1973). "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78: 1360-1380.
- London Cross Cultural Learner Centre. About the CCLC (Internet). (January 18 2007). Available from <http://www.lcclc.org/aboutCCLC.htm>.
- Mayor's Anti-Poverty Action Group. "Report of the Mayor's Anti-Poverty Action Group". 31. London, 1997.
- Ministry of Municipal Affairs and Housing. Affordable Housing (Internet). (December 30 2006). Available from http://www.mah.gov.on.ca/userfiles/HTML/nts_1_22331_1.html.
- Pozniak, K. (2005). "Identity Construction among Colombian Newcomers to London". Thesis (M.A), University of Western Ontario.
- Social Research and Planning. (2005). *A Profile of Immigrants in London, Draft for Discussion*". London: City of London,.
- Statistics Canada, y London Chamber of Commerce. *Tracking Trends in London*. London, 2001.
- Statistics Canada. 2001 Census (Internet). 2001 (February 2007). <http://www.statcan.ca/start.html>.